



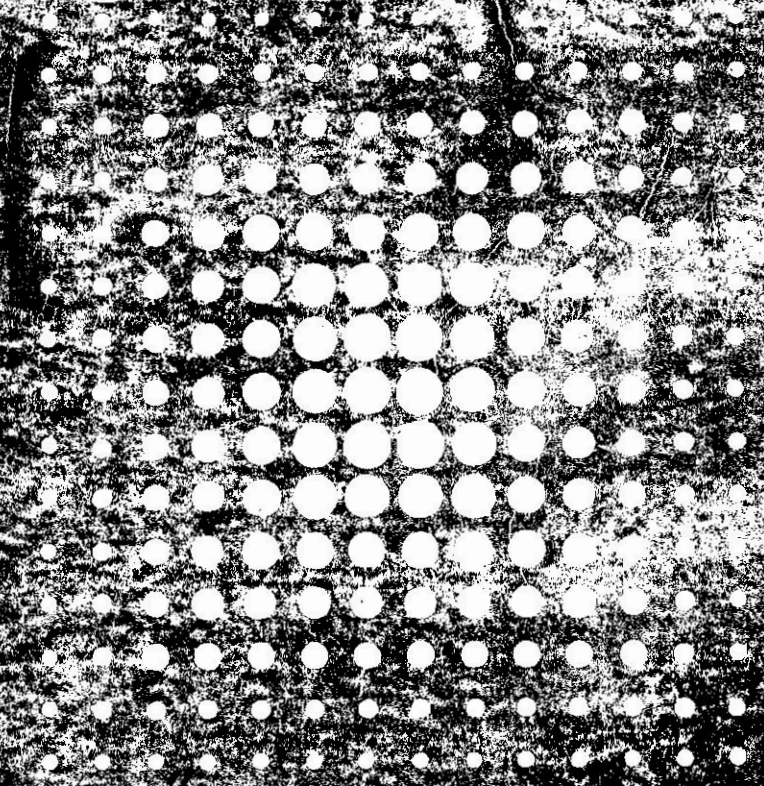
HORUS

El genio creador de un hombre inspirado divinamente adquiere aquí majestuosidad formidable en cada página. Así es posible asistir, con deleite no despojado de sublime azoramiento, a una suma de vibraciones de alta espiritualidad, de genuina conciencia suprafísica de encanto que no abreva en las fuentes del lirismo tradicional sino en los trascendentes manantiales de Gibrán Khalil Gibrán no morirá jamás. Su obra tiene la perdurabilidad que supera a los mármoles y a los bronces. Su acento fervoroso atrapa al alma y la obliga a remontarse hacia regiones de inmensa Belleza, Paz y Quietud en las que se opera, merced a este Verbo redivivo, una esencial Purificación del Ser. Así, Gibrán aparece en su real estatura de Genio y de Profeta. Y merced al esfuerzo admirable del profesor José Guraieb, POEMAS Y PARABOLAS permite una aproximación vital e inolvidable al mensaje, a la intención y al estro de un vate único.

Dibujo de la tapa

Horacio Cardo

Gibrán Khalil POEMAS Y PARABOLAS



RED DE BIBLIOTECAS PUBLICAS



BP2612893

Integrante _____
Dewey: Clas. _____
Autor _____
Titulo _____
Copia _____
Fecha de ingreso _____
Procedencia _____
Nº de sistema _____

COLECCION
HORUS



**OBRAS DEL MISMO AUTOR
TRADUCIDAS POR EL
PROFESOR JOSÉ E. GURAIEB**

El Loco
El Precursor
Lágrimas y Sonrisas
Al Mawakeb
El Profeta
El Jardín del Profeta
Arenas y Espumas
Jesús, el Hijo del Hombre
Figuras de Egloga

No Reg
8193

POEMAS Y PARABOLAS

10/3/09

BIBLIOTECA
"OSCAR RAJADA DE JERENO"
CORPORACION CULTURAL
MUNICIPALIDAD DE GUAYO



GIBRAN KHALIL GIBRAN

POEMAS Y PARABOLAS

Traducción y Nota Preliminar de José E. Guráieb,
Profesor de árabe en la Universidad Nacional de Córdoba (R.A.)

Prólogo de Héctor V. Morel

SEGUNDA EDICION

LIBRERIA
CORPORATIVA
MUNICIPIO DE BUENOS AIRES



EDITORIAL KIER S.A.
Av. Santa Fe 1260
1059 Buenos Aires

Ediciones en español:
Editorial KIER, S.A. - Buenos Aires
años: 1978 - 1982

Tapa
HORACIO CARDO

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

I.S.B.N. 950-17-0071-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 1982, by Editorial KIER, S.A. - Buenos Aires
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

PRÓLOGO

PROLOGO
DE
HORACIO CARDO
LIBRO DE EDICION ARGENTINA
I.S.B.N. 950-17-0071-2

Con el respeto que en mí despierta una personalidad señera, hablo aquí de un hombre ilustre y actual, quien, desde la cúspide de su sabiduría y de sus luchas, es gloria de Oriente en la Argentina. Y estoy convencido de que el mejor homenaje que puede tributarse a un ser humano que, como él, ha sabido conquistar la estima por su intelectualidad y su indomable consagración al mundo de las letras, es exaltar y pregonar sus virtudes en vida, porque ese es el testimonio cabal de un reconocimiento concreto, muy presente y muy merecido. Y para expresarme con fidelidad, basaré cuanto exponga en hechos claros, simples y elocuentes de por sí, nacidos al calor de charlas entrañables con una personalidad que me honra con su amistad.

José Guráieb nació en Banias, antiguo puerto fenicio, del distrito de Lataquía, Siria, evocador de tiempos bíblicos como los de la Laodicea de que nos hablara san Pablo.

Vio la luz con los últimos resplandores de un siglo, el XIX. Libanés su padre, y siria su madre, ambos pertenecían a la burguesía maronita de esa región alouíta, densamente poblada por los adeptos de Alí. Su niñez tuvo la impronta del consejo y la formación iniciales, cálidos, enternecidos, de su madre y sus tías maternas, pues allí no había un solo miembro de los Guráieb, clan que se concentraba en la ciudad de Damour, en el sur libanés.

Su educación estuvo nimbada por ese halo trascendente que sólo otorga la auténtica religiosidad, vibrante en el rito católico-maronita, en la que la mentira era una ausencia nunca añorada, donde la palabra soez existía a muchos kilómetros de distancia, donde el engaño batíase en retirada ante los embates de la buena fe y de la rectitud.

Allí, en Banias, Guráieb supo del culto a una ingenuidad purísima, donde el amor a Dios y al prójimo, la veneración

de los Santos y la obediencia a padres y mayores eran una ley heredada que nadie se atrevía a transgredir. José Elías no tuvo una infancia triste. ¿Por qué había de ser así? Jugó con los niños de su edad, curioseó limpiamente cuanto le rodeaba. Dio rienda suelta a su imaginación y a sus asombros. Hasta dejó entrever, desde el comienzo, una capacidad extraordinaria de observación, memorización, asimilación y descripción de esos pormenores insignificantes para la mayoría, pero que en sí mismos son la sustancia de las cosas que nos circundan...

José Elías fue niño y vivió como tal. Bebió sus azoramientos ante un mundo que le parecía fascinante y ocultaba miles de incógnitas que su mente de pequeñuelo no podía descifrar, y que si las intuía, no tenía palabras como para expresarlas en busca de la respuesta concreta... Es que las criaturas están formadas así. Para interrogar al menor descuido. Para sumirse en silencios muy graves y hondos, en los que nada revelan. En los que quizá ni siquiera piensan. Pero dentro de ellos va fermentando una idea de ser, una ilusión, un sentido... Y con el correr de los años, esa actitud eclosionará irremisiblemente en una vocación, en una lucha, en un trabajo que impulsa imperiosamente. ¡En una filosofía de vida!

Tendría cinco años cuando ocurrió aquello. Caminaba por la calle real cuando observó ante él la mole impresionante de la iglesia. La escrutó con ojos indagadores, comprometidos. Y se fue acercando lentamente, como temeroso de que ese monstruo de piedra gris despertara de su sueño de siglos. Cuando estuvo muy cerca, una emoción indescriptible le embargó. Quiso tapar sus lágrimas, pero los dedos llegaron tarde.

—Me llamo José Elías, padre —dijo el niño—, mirando hacia arriba, como si ante él se elevase otra cima, más imponente, cuya imaginación ornamentó en un instante de exagerado arrebató.

—No me digas padre...

José Elías, recuperado ya, sonrió pícaramente. El cura no entendió por qué. ¿Habría cometido algún error al expresarse?

El silencio prolongado del muchachito le volvió a la realidad: —Ya entiendo... ¿Cómo habrías de conocer mi nombre, si nunca te lo dije?

La manita de José Elías se extendió como un cumplido. Tenía el envaramiento de los tímidos, el deseo de adoptar la pose correcta, sin dar lugar a reprimendas...

El cura le tomó la mano con seriedad desacostumbrada. Entonces, le dijo: —Serás un gran artista, José Elías... Un luchador... y mucho más...

Las lágrimas se habían evaporado de las mejillas del niño. Miró en derredor. Un grupo de ancianas observaban al sacerdote y al niño con curiosidad pueblerina, indistimulada, casi molesta...

Su primer maestro fue Pedro Al Bani, ese sacerdote maronita a quien acabo de mencionar, cura párroco del pueblo de Al Besantín. Allí Guráieb aprendió a leer y escribir, y a memorizar el catecismo y los cantos del ritual. El padre Pedro se esmeró mucho, aprovechando la privilegiada memoria del niño para que, al año y medio, le ayudase en la Misa, que es cantada en el culto maronita. El presbítero logró su objetivo con creces, porque Guráieb cumplió a la perfección, y el recuerdo infantil del padre, de las tías y las viejas vecinas obsequiándole con dulces, bombones, confites y pañuelos de seda natural, todavía conmueve al dinámico Guráieb de hoy, con una niebla de reminiscencias amables en las que el canto de las misas maronitas le colma, a la distancia, con otro regalo de amor, de puro amor...

Su despejada inteligencia le hizo deslizarse suavemente por los años de estudios primarios, bajo la dirección, siempre, del padre Pedro, a quien tanto debió en su formación.

Tenía a la sazón doce años. Sus padres estaban indecisos sobre cómo encauzar aquella "sabiduría a medias" del hijo emprendedor y memorioso. Entonces, llegó para visitar la zona el Obispo Monseñor Antonio Arida. Hospedóse en casa del padre Pedro. Hasta el lugar acudían delegaciones de todas las comunidades maronitas, ortodoxas, alouítas. Guráieb fue designado para recitar una poesía laudatoria en honor del alto prelado, y esto le valió una beca para estudiar en el Seminario de Trípoli, con la ordenación sacerdotal como meta. Su padre se negó a que aceptase; su madre dijo que sí, con alborozo. Y le correspondió al niño Guráieb tomar la decisión del desempate: dijo que no, y la beca quedó desechada para siempre.

Mientras cavilaba sobre lo que podría depararle el mañana, llegó en su auxilio la noticia: la creación de un Colegio Secundario, que dictaría cursos sobre árabe, francés y turco. Fue el primer inscripto, siguiéndole sus tíos, primos y muchachos del pueblo. Entre diez fundaron las primeras clases de ese colegio que tanto bien realizó en pro de la educación de la juventud en aquel litoral mediterráneo. El director propietario era José Al Bani, hijo del padre Pedro Al Bani. (El sacerdote católico maronita puede casarse antes de su ordenación. Tras ésta, si envidua, no podrá volver a contraer matrimonio.)

Luego de tres años de estudios en Al Besantín, el colegio prosperó mucho y aumentó el número de sus alumnos, al extremo de que no había vacantes para externos e internos. Entonces, Guráieb se trasladó a la capital del departamento, o sea, Banias, donde concluyó sus estudios secundarios.

Un día caminaba hacia el colegio cuando llamaron su atención unos gemidos. Hacía frío y lloviznaba. Se acercó para indagar y sus ojos descubrieron un cuadro tristísimo: dos niñas semidesnudas y un jovencito de unos dieciséis años, apiñados dentro de la oquedad de un grueso tronco de sicomoro. Captó unas palabras en turco y otras en armenio. Y entonces comprendió por primera vez la espantosa tragedia del martirio de los armenios, perseguidos por todas partes. Les habló en turco y les mostró un pequeño crucifijo, regalo de su madre, diciéndoles: --Soy cristiano. No tengan miedo. Mi casa está cerca de aquí. Vengan conmigo...

Su casa distaba dos cuadras de ese sicomoro. Los condujo hasta ella y los dejó con su madre. Toda la casa se inundó de alegría. La madre decidió quedarse con las dos niñas, María y Elena; el abuelo consintió en encargarse del muchachito, Andrés Kassabián. Éste pronto obtuvo trabajo en el colegio, donde aprendía árabe y enseñaba turco. Sus hermanitas trasladáronse luego a Al Besantín, bajo el cuidado de la abuela materna y de las tías de Guráieb. Después de la primera Gran Guerra, ambas se casaron con jóvenes de la comunidad maronita de Dahr Safra; en cuanto a Andrés, viajó a Beirut y se enroló en la Cruz Roja inglesa. Guráieb no olvidará jamás la despedida de los tres hermanos en el puerto de Banias.

Tenía catorce años cuando Suleiman Guráieb, corresponsal viajero del diario "Al Haress", llegó a Banias. Visitó su casa y le nombró corresponsal de esa publicación. El director-proprietario era Amín Guráieb, dilecto amigo de Gibrán Khalil Gibrán y su mentor, pues Amín ejercía el periodismo en Nueva York y le invitó a dar a conocer sus primeros artículos en el diario *Al Moháyer*, desde 1905. Guráieb fue corresponsal de *Al Haress* hasta su venida a la Argentina.

En Villa C. Hileret, provincia de Tucumán, vivía su hermano Antonio, dedicado al comercio de ramos generales. Le llamó. La familia, en Banias, se oponía porque veía en Guráieb un gran porvenir en la tierra natal. El hermano insistió y, por fin, resolvió viajar por breve tiempo, a modo de ensayo. Al partir del puerto de Banias, en abril de 1913, portaba consigo dos valijas con libros, unas pocas ropas, y un diploma de licenciado en letras. Arribó a Buenos Aires el 10 de junio de 1913. A bordo había servido de intérprete entre los inmigrantes de Siria y Líbano. Mientras tanto, un sacerdote español le enseñaba un poco de castellano. Cuando llegó a Tucumán ya sabía algunas palabras y frases.

Su primer interés fue aprender rápidamente el idioma. No tuvo maestros. El comercio le enseñó a desatar la lengua. Su trato constante con los viajeros (en ese tiempo, casi todos españoles) le obligó a abusar de las preguntas. Uno de ellos, le regaló una gramática; otro, el Quijote; un tercero, las obras de Zorrilla. Hoy en día, Guráieb afirma con orgullo: "Mi primer maestro fue el libro auténticamente español y el diario *La Prensa*, de Buenos Aires".

El modo de vivir y trabajar en el campo no le conformaba. Tenía aspiraciones superiores. Un tío materno, comerciante mayorista de la capital de Tucumán, le hizo independizar de su hermano. Guráieb abrió un comercio por su cuenta, al año de llegar a Villa C. Hileret. Tampoco le satisfacía esa vida limitada y monótona, no obstante ser el niño mimado de la sociedad sirio-libanesa y de su juventud, entre la que se destacaba, sin lugar a dudas. Sabía idiomas, escribía versos y, en las horas dominicales, cantaba en rueda de muchachos de su edad. Y hasta los mayores se sumaban para entretenerse.

Por fin, su tío le llevó a trabajar a su almacén al por mayor. Allí debió aprender contabilidad y el estilo epistolar de esa clase de actividades. El contador, don Carlos Hawko, le instruyó con la práctica del sistema acelerado. Guráieb quería estudiar en la ciudad, pero su diploma, aquel diploma de licenciado en letras poco y nada valía, ante la ausencia de un tratado de intercambio cultural entre la Argentina y el Imperio Otomano. Cada tanto remitía una poesía en árabe a los diarios porteños, porque el periódico que Guráieb fundara con su condiscípulo Elías Turbay no prosperó. Se llamaba *Suría Al Fatat* (La Joven Siria). Fue el primer periódico árabe en el interior del país, en 1916; allí Guráieb dio a conocer ardientes versos patrióticos. Al año debió venderlo al señor Miguel Hadla, que le cambió el nombre, y pasó a ser *Al Watán* (La Patria). Duró muy poco porque luego se hizo cargo de él el señor Naguib Baaclini. Tuvo más prolongada existencia, se convirtió en periódico bilingüe, y allí Guráieb tuvo el gusto de dar a conocer más poesías árabes y sus traducciones de Gibrán.

El casamiento modificó sus esquemas. Fue a vivir con su esposa, Scháms Fara, a Villa Quinteros. Su suegro le exigió el éxodo. Fue el primer libanés que estableció un ingenio de azúcar en América de habla española. Allí, en esa pequeña villa de labradores y cañeros, su casa se convirtió en la meca de los periodistas de Tucumán y de otras provincias. Llegaban hasta de México para visitarle. En una ocasión, una Misión de la India (sacerdotes y gurús) le visitó por indicación del Superior de la Colonia Teosófica de la India, hecho que asombró al joven Guráieb. Desde Villa Quinteros resolvía las rencillas suscitadas entre escritores amigos y periodistas...

Su afán progresista le impulsó a mayores empresas. Fundó sociedades entre los compatriotas en Villa Quinteros, Monteros, Aguilares y Tucumán. Estableció bibliotecas y raciones de leche para las escuelas de la zona, donde su suegro tenía fincas, colonias cañeras y acopio de tabaco, mientras su esposa actuaba como contadora. Guráieb daba su aval a comerciantes amigos, levantaba documentos vencidos de mayoristas para evitar sus quiebras, viajaba semanalmente a la Capital por asuntos cañeros y tertulias culturales. De aquellos tiempos recuerda siempre con

cariño a los periodistas amigos de Tucumán: Alberto García Hamilton, director de *La Caceta*; doctor Juan B. Terán, colaborador de *La Prensa*; Jaime Freyre, profesor de literatura y ex socio de Rubén Darío; Yibrán Massuh; Naguib Baaclini; Habin Estéfano, fundador, con Massuh, de la revista *La Civilización*; doctor George Sawaya, fundador de la revista *Al Islah*; Simón Hamati, hermano de Monseñor Elías Hamati, de Nueva York; Nasir Estéfano, José Rechmani, y muchos otros...

Sobre esa época escribe Ciro Torres López, en *El Abuelo Árabe*, página 48: "Luego pasó a Tucumán. El primer telegrama que recibí fue, claro está, el de mi camarada Guráieb. Y luego, sus libros *Analectas* y *Ratiba*, con gentilísimas dedicatorias. Y a continuación, un presente más grato para mi espíritu: el propio Guráieb con los brazos abiertos en fraternidad. Y en los bolsillos los originales de *El Profeta*, de Gibrán, que en esos años había concluido de traducir y pulir. Mucha alegría me produjo esa versión, sobre todo por la espiritualidad del país, para concluir con los «tradidores» que del árabe al inglés, del inglés al francés, y del francés al español, hacían aparecer sus traducciones como directas del árabe al castellano. O ignorantes irresponsables que, en el caso de Gibrán, habían traducido *Arena y Espuma* como *Arena y Manteca*, y a *El Precursor* lo habían convertido en *El Ganador*."

Tucumán fue para Guráieb una palestra en la que desarrolló vastas actividades en los órdenes industrial, comercial y cultural. Allí nacieron sus cinco hijos. Allí incursionó en la política. Abogó por los humildes y desheredados. Propició ante los gobiernos la ayuda para la gente de campo, y la creación de escuelas en regiones olvidadas, de centros de deportes e higiene, de bibliotecas, etc.

Su ideal progresista, netamente humanitario, le impuso ímprobos sacrificios, pero con satisfacción. En su ingenio azucarero impusieron un pago por encima de los demás ingenios: un centavo más al cañero independiente, dos centavos más al colono independiente de la dirección. Todas las casas-viviendas debían ser construidas con ladrillos, cal y arena. Había lugar para el ornato de las flores, y para la seguridad de un hospital que en ese entonces era un lujo, un médico permanente, una partera, una

biblioteca, una cancha de deportes, y hasta el estímulo de la mejor asistencia facultativa durante la zafra... A los colonos que llegaban sin un cobre en los bolsillos se les proporcionaba dinero para comprar mulas, caballos, arneses, mercaderías para los que residían lejos de la Villa, carros fabricados en el Ingenio, al costo...

Guráieb llegó a ser en esas regiones un líder en todo el sentido de la palabra por su predicamento, por su influencia nacida de una labor social plena y directa. Pero toda su actividad no le impidió dedicar unas horas a escribir, traducir y enviar colaboraciones a los diarios, principalmente a *La Gaceta* y *El Norte Argentino*, además de las conferencias en Villa Quinteros, Monteros, Concepción y Aguilares, y en la capital de la Provincia.

En 1934, Guráieb abandona Tucumán. Liquidada sus intereses y su pasado para trasladarse a la ciudad de Córdoba. Y allí se queda. Este trance de su vida lo documenta objetivamente Ciro Torres López en *El Abuelo Árabe*, página 55 y siguientes: "Como hacía varios años que nada sabía de Guráieb, pensaba siempre, inquietado, sobre él. Algún tiempo atrás había pasado yo por Tucumán, rápidamente, por mis compromisos intelectuales, y preguntado por mi amigo. Anhelaba verle y saber si había publicado ya *El Profeta*, amén de otras obras que en la última entrevista de 1932 tenía concluidas unas y por terminar otras. Nadie supo darme una noticia cierta. Unos le hacían en Mendoza, otros en Buenos Aires, los de más allá en Río Negro; sin que faltasen quienes afirmaban que Guráieb había regresado a Siria". Pero Torres López se orienta al fin hacia Córdoba, y nos dice: "Allí lo encontré y mi espíritu no sólo se alegró, sino que alcanzó la serenidad. Porque me dolía como una culpa que un intelectual de las condiciones de Guráieb hubiese abandonado el país o las tareas espirituales, ya que pertenece a la reducida y luminosa minoría de extranjeros verdaderamente estimables que amplían en universalidad, en belleza y en resortes de porvenir el alma argentina. Con sus escritos eleva y dignifica la índole de un pueblo y de su lengua en nuestro aprecio. Alcanzándonos directa y literalmente las más admirables gemas de su lengua y de su cultura a nuestro idioma y a nuestro espíritu, renueva las fibras más hondas del carácter y del alma argentinos, en el temple del

gaucho, en el senequismo del padre español y en el integralismo del abuelo árabe" (...) "En los fríos y desolados cuartos de hoteles, luego de ordenar sus notas de ventas, continuaba sin embargo su obra intelectual y su norma invariable de dedicar siempre, siquiera una hora, todos los días, a sus trabajos espirituales. Debía educar a sus hijos: Samira Rahme, Amira Angélica, Juan José, Amir Kimal y José Telémaco, tucumanos. Anhelaba publicar sus libros, a sus expensas siempre, sabiendo que no lograrían pagarse ni siquiera sus gastos de edición: así aparecen *El Profeta*, en 1933, y *Jesús el Hijo del Hombre*, en 1937. Y si por ello no bastase, su casa se convierte en el hogar de la juventud de varias familias de Córdoba, La Rioja, Catamarca, San Luis, que mandan a sus hijos como a la tutela de un padre para que los cuide y ayude. Tiene que hacer hasta de banquero de esos muchachos, a sus expensas, en su difícil situación económica, porque cree que a la juventud nada debe obligarla a doblegar la cabeza o adquirir un sentido derrotista de la vida..."

Es entonces, en la Docta, donde Guráieb, amén de sus múltiples quehaceres, se consagra afanosamente a las letras, su vocación entrañable, produciendo allí casi todos los libros que lleva escritos y traducidos. Se ocupa de la educación de sus hijos y de cultivarse. "Ya era tiempo" —afirma— "de que me buscara a mí mismo y ubicara a ese Yo extraviado en un mundo que no era el mío propio". Y aún repite que "a pesar de los años de búsqueda, sigo en pos de los fragmentos de mi yo, esparcidos sobre el polvo de los distintos países de la tierra".

En cuanto a sus trabajos literarios, los quiere a todos por igual. Empero, siente ciertas predilecciones por algunos: *Sabiduría Árabe*, *Alquimia Mental*, *Kalamsofía*, *El Sufismo en el Cristianismo y el Islam*, *Jesús el Hijo del Hombre*, y *El Jardín del Profeta* (de Gibrán), el *Diccionario Hispano-Árabe*, único en el mundo, tarea ciclópea, personal, sin ayuda, que le demandó un cuarto de siglo...

Guráieb es un maestro, que humildemente confiesa con Gibrán: "Aún no he dicho mi palabra viva y alada. Una sola vida es corta para la misión del escritor". "El mundo actual es la negación de la Alta Espiritualidad, y las pocas voces que se alzan en pro de la reivindicación de los valores sublimes, se ahogan

ante el ruido y la barahunda del abismo infernal". Es por tal circunstancia que Guráieb aconseja: "Que los jóvenes actúen como tales y los viejos como cuales, y que ninguno intente avasallar el dominio del otro, so pena de perecer...".

He hablado de Guráieb. Lo he hecho con reverencia porque veo en él una duplicación de aquel genio iluminado que se llamó Gibrán. Él es realmente su intérprete más justo, seguro, fiel y elevado de la lengua española. Con precisión admirable, Héctor F. Miri dijo: "Cuando traduce a Gibrán, de quien es casi Sosías físico, Guráieb deja de ser él, para sentir y pensar como Gibrán, y expresarse como él". ¿Es necesario, acaso, agregar algo más?

HÉCTOR V. MOREL

NOTA PRELIMINAR

Al espíritu que del amor hizo su gran Ideal, durante su vida;
al corazón que se inmoló para iluminar con su llama todos los corazones;
al alma pura que se ofreció cual holocausto en el altar de la verdad;
al idealista jesucristiano que reunió en sí a todos los sentimientos humanos;
a la vida pundonorosa que era ejemplo viviente de bondad y bien;
a esa vida que fue útil aun en su muerte;
al poeta que mojó su casta pluma en la sangre de su corazón;
al artista que tomó los colores de sus lienzos de las gotas carmines de su generoso corazón;
al eternamente vivo en la majestuosidad de su genio y de su palabra viva y alada: Gibrán Khalil Gibrán.

Un axioma antiguo reza que Dios no otorgó el saber a ninguna criatura suya sin haberle tomado el juramento de no ocultarlo a nadie. Siguiendo ese axioma profético, y obedeciendo su precepto filosófico, socio-humanístico, ofreceré ahora, no mi saber que es por cierto exiguo, sino el fruto de más de cuarenta años de estudio y permanente contacto con el pensamiento de Gibrán, el inmortal hijo de Bcharri, comentándolo y traduciendo, a través del libro, del periodismo y de la tribuna. Después de esta ingente labor me creo con el derecho y la responsabilidad de hablar de Gibrán, sin agotar, por supuesto, el tema que es múltiple, intenso, vasto y de sentido místico imposible de abordar y tratar dentro de los límites de esta nota preliminar.

Si es verdad que cada libro de Gibrán demandaría un estudio y un análisis aparte, cosa por cierto imposible, por ahora, nada más cierto que es posible resumir el pensamiento central de Gi-

brán en una síntesis, sabiendo de antemano que el arte de sintetizar es algo muy difícil. Empero, procuraré presentar una semblanza, la más clara posible, del perinquito hijo del Cedro libanés, haciendo una breve reseña biográfica, sometiendo a juicio del lector un ramillete de analectas de corte espiritual, pergeñando una imagen del estilo maravilloso del autor de "El Profeta" y "Jesús el Hijo del Hombre", analizando el ambiente social que Gibrán trató de reformar y revolucionar, estudiando sin retaceo ni reticencias los problemas agudos, sociales y religiosos que afectaban al hombre de Oriente.

A menudo, quien escribe trata de influir con sus palabras sobre el ánimo o el espíritu del lector, procurando atraerlo a su órbita y hacerlo comulgar con sus ideas o principios. Esto es pernicioso, y un contrasentido. No pretendo hacer eso, pues libreme Dios de tal tentación. Sólo expongo mi opinión y las ideas de Gibrán; y dejo al lector la más completa libertad de juzgar a ambos, a mí principalmente, puesto que Gibrán, así lo entiendo yo, escapa a toda crítica.

Me he conformado con tomar a Gibrán tal como era, deber que me impuse y derecho que me asiste. Le tomé por Maestro predilecto, admirando su estilo, su hondo pensar y la honradez que le caracterizó durante su vida al exponer sus pensamientos sin titubeo ni dobleces, enfrentando con valentía los problemas religiosos y sociales de su Líbano (verdad amarga cuyo resultado hoy en día sentimos), dejando sentado un precedente histórico con el cual se definió como profético Reformador: reforma que abarcó las ideas, las costumbres, los ritos sectarios, el fanatismo, el idioma y la escuela. Los destellos de esa Reforma siguen alumbrando, en gran parte, el camino de las actuales generaciones de habla árabe, emparejándolo, limpiándolo de los escollos y de los dardos del fanatismo, limando las aristas de la intolerancia y de la incomprensión.

En esa época de mi juventud, Gibrán no constituía para mí un simple escritor, o un artista, o un poeta. No. Gibrán era para mí una raza, un pueblo, un Continente que en sí contenía a todas las razas, simbolizando a todos los pueblos de la tierra. Gibrán era una *Misión*, un pensamiento universal. Gibrán representaba a mis ojos de estudiante un Nuevo Mundo en Gestación.

La juventud de los países árabes, y principalmente la libanesa, esa juventud que perteneció a los albores del siglo xx —hombres ya maduros— abrazó la Escuela gibrániana, siguiendo su estilo tanto en la forma como en el fondo. Por el mismo Gibrán, sabemos también que Gandhi era uno de sus asiduos lectores. En cuanto a Tagore, éste conoció a Gibrán en Nueva York, le visitó en su casa particular y posó para un dibujo que Gibrán conservó entre sus colecciones de cuadros de amigos personales. El señor Chahan, ex agregado cultural de la India en Buenos Aires, en una visita que me hiciera en Córdoba, me manifestó que Gibrán era muy conocido en la India y que sus libros eran leídos por la juventud de ese país, con preferencia a cualquier libro de autores extranjeros.

Gibrán nació el 6 de enero de 1883 en Bcharri, pueblo que se enorgullece de ser el guardián del bosque milenario del Cedro del Señor, cuya madera sirviera a Salomón para la construcción del Templo de Jerusalén. Al nacer Gibrán, sus padres le bautizaron con el nombre de su abuelo Gibrán, siguiendo así una costumbre tradicional muy en boga en el Líbano, debiendo a la vez llevar el nombre del padre, esto es, Khalil, de donde vino a llamarse, al final: Gibrán, hijo de Khalil, hijo de Gibrán... Así firmaba sus libros y poemas en árabe, es decir: Gibrán Khalil Gibrán, mientras que en inglés firmaba: Khalil Gibrán. En 1895, emigró a los Estados Unidos, radicándose en Boston con su madre y sus hermanos Pedro y Sultana. Allí estudió inglés, en el barrio de los chinos. El dibujo era su fuerte natural, pues desde niño gustaba pergeñar algunos dibujos que trazaba sobre las paredes de su pueblo natal y de la iglesia.

En 1908, viaja a París a completar y perfeccionar sus estudios de pintura y dibujos. Allí conoció al célebre escultor Gustave Rodin, a quien tomó por consejero y maestro. Al finalizar sus estudios, regresa a Nueva York para radicarse allí definitivamente, pero cada verano pasaba una temporada en Boston, donde buscaba apacible refugio para escribir y dibujar. Dícese que la honda tristeza que embargaba su alma y transmitía en sus escritos arábigos debía a las frecuentes desgracias que le acometieron en su juventud: en abril de 1902 murió su hermana Sultana; en febrero de 1903 falleció su hermano Pedro a una edad temprana.

na, y tres meses después perdió a su madre a quien quería con veneración.

En el mes de marzo de 1905, Amín Guráieb visitó la ciudad de Boston en misión periodística. Entre quienes le recibieron estaba un joven modesto, de tez blanca y regular estatura. Hablaba poco, con total discreción, pero con dulce acento. Sus ideas eran claras y precisas. La serenidad del joven, sus modales sencillos y suaves, llamaron la atención del periodista viajero, permitiéndole entrever a Amín Guráieb que, detrás de aquella modestia, existía un cerebro privilegiado. Y fue el mismo Gibrán quien, al día siguiente, invitó a su casa al nuevo amigo para someter a su juicio sus lienzos. Guráieb aceptó la invitación del novel artista y llegó a su modesta casa con el deseo y la curiosidad no tanto de conocer al artista como al intelectual, pues este último rasgo se manifestaba ante los ojos del avezado periodista con marcada elevación.

Gibrán expuso ante Amín Guráieb sus dibujos, pero éste, luego de examinarlos, le preguntó intencionalmente si tenía algo escrito. Gibrán se dirigió a una habitación contigua, de donde regresó con unas cuartillas que contenían ensayos cortos, los primeros que escribiera. Los leyó con calor y ternura, y Amín se conmovió pues allí estaba el alma de Gibrán que fluía vibrante y delicada. En ese instante, el crítico sintió que se hallaba frente a un Genio con todas las aptitudes y cualidades del poeta excelso. Y feliz de ese hallazgo producto del azar, Amín Guráieb le ofreció las columnas de su diario, *Al Mohayer*, que Gibrán aceptó con entusiasmo y agradecimiento. Fue así como un miembro de mi familia extrajo a Gibrán de su modesto retiro de Boston, y del anonimato, y le presentó a los lectores como una gema preciosa que hallara en su camino...

Por primera vez, Gibrán veía su nombre en letras de imprenta. Y así, bajo el título "Lágrima y Sonrisa", prosiguió con sus colaboraciones en el diario de Guráieb. En el círculo literario arábigo causó gran sorpresa el estilo fresco e innovador de Gibrán, que constituía una amenaza para la vieja y discutida estructura clásica, tan ambagiosa, ampulosa y monótona. Ese nuevo estilo literario, elegante y primoroso, muy suyo, llamado hoy en día "estilo gibrániano" conquistó millones de adeptos entre los

cultores de la lengua árabe. Gibrán hizo pedazos las cadenas de la escuela rimada, monótona, amorfa y rígida. Abjuró del alma nómada que, hasta el primer cuarto del siglo xx, seguía imperando entre un núcleo de clásicos retrógrados, creando un estilo nuevo, libre y ágil, que fue la primera piedra basal de un movimiento revolucionario, que se difundió en el mundo árabe. Gibrán fue, para la prosa árabe, lo que Rubén Darío para la poesía castellana.

La espiritualidad cristiana de Gibrán formó en él un hombre que llegó a la sublimidad mística y dinámica, hasta amar todo lo que existía en el mundo, sólo por el Espíritu que lo animaba. Miraba las cosas por el lado noble y vivía conforme a este principio, esperando con la Fe del sembrador la perfección humana. Era un espíritu que describía los rasgos psicológicos del ser humano, esbozando con manos firmes sus pasiones, sus sentimientos y su estado afectivo, sus miserias y debilidades, sin olvidar aquel Hálito divino que en el hombre ha constituido el Misterio y el velo oculto de la inmortalidad. Todas las gamas y la maravilla del mundo psíquico del hombre —el Mundo Interior de las Intuiciones, de los Transportes espirituales y clarividentes— las trasladaba a sus telas, para luego discurrir sobre las mismas y describirlas con palabras vivas y aladas, vibrantes y saturadas de vida, savia y pureza.

La egregia figura de Gibrán —poeta del Amor y de la Belleza— la vemos surgir con toda la grandeza de su alma, fervientemente cristiana, en la espléndida y maravillosa visión mística de casi todos sus libros y en todos sus deslumbrantes pensamientos vertidos en "El Profeta", "Jesús el Hijo del Hombre", "Arena y Espuma", "El Jardín del Profeta". Si hemos de hacer algún cotejo entre Gibrán y los místicos-Sufíes conocidos en las diferentes religiones del mundo, podremos comparar a Gibrán con los místicos cristianos del monacato oriental, con los más célebres Sufíes del Islam, con los sabios de los Maestros esenios, de la India, de Persia, etc.

En ningún libro de Gibrán vemos la señal del odio, ni de la venganza, ni un solo pensamiento que no esté henchido de Fe, de Amor y de comprensión fraterna. Proclamó la libertad con la honda sabiduría de Jesús de Nazareth, cuando éste sentenció: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es

de Dios". Por ello, el pensamiento humanístico de Gibrán pertenece a toda la humanidad, sin excluir razas, ni religiones, sectas, ni fronteras... La grandeza mística de Gibrán, su Jesucristianismo y su desapego del materialismo no tienen parangón más que en el caso único del mártir de la India: Mahatma Gandhi.

Vivió Gibrán fortalecido con una Fe cristiana inquebrantable; él quería alcanzar la otra vida y vivirla por el Espíritu Supremo e infinito. Ésta fue su convicción que le acompañó hasta su muerte. Con este propósito escribió un bello poema árabe, estilo "Muwashah", del cual extracto estos versos que hablan de su esperanza de vivir otra vida, en la segunda etapa de la transición del espíritu:

يا نفس ما العيش سوى ليل اذا جدّ انتهى ، بالفجر ، والفجر يدوم
وغم ظمًا قلبي دليل ، على وجود السلسبيل في جرة الموت الرحيم
يا نفس ان قال الجهيل الروح كالجسم تنزل ، وما ينزل لا يعود
قولي له ان الزهور تحيي ولكن البذور تبقى ، وذاك الخلود

"¡Alma mía! El vivir no es más que una noche que, cuando más avanza en su carrera, más cerca está del Alba. Y el Alba es eterna; mas en la sed de mi corazón está la verdad de aquello que en la copa de la muerte hay ambrosía. ¡Alma mía! Si el estulto dice que el espíritu es efímero como el cuerpo, y que todo lo transitorio es extinguido y mortal, dile que las flores se marchitan y mueren, mas sus semillas quedan y en ellas está el secreto de la Inmortalidad."

Mucho se ha escrito sobre Gibrán: la crítica mundial fue unánime al considerarlo como un genio de su siglo. Dijo de él Gabriela Mistral: "Las líneas de su cara revelaban claramente el fiel prototipo del árabe puro. En su cerebro llevaba todos los sueños del Oriente: inteligencia penetrante, dulzura infinita, delicadeza y finura indescriptibles. Mientras hablaba percibía en

sus ojos el brillo del Genio y el esplendor del talento. Disputó a Tagore su celebridad y, en opinión de muchos, el libanés es superior."

El crítico inglés A. E. afirmó: "No creo que, desde el Gitanjali de Tagore, el Oriente haya hablado con una voz tan bella como en "El Profeta" habla Gibrán, que es artista y poeta. Hace años no he visto un libro más bello en sus pensamientos. Y leyéndolo, comprendo mejor que nunca lo que Sócrates quería decir en «El Festín», cuando habló de la belleza del pensamiento que ejerce un encanto más profundo que la belleza de la forma. Podría citar cada página y en cada una podría encontrar un pensamiento bello y liberador."

Fue Arthur Brisbane, el gran filósofo norteamericano, quien aseguró: "Si yo creyera en el segundo advenimiento de Jesús a esta tierra, diría que ha vuelto en la persona de Gibrán". Y el doctor León Franklin expresó: "Por segunda vez hallo en el alma de Gibrán, esa alma que encontró su camino para unirse con la suprema Alma del Universo, aquel infinito Amor con que el Espíritu Divino llenaba la vida de los grandes profetas y santos de Oriente, a quienes hacía hablar, mediante la revelación, palabras inmortales que el transcurso del tiempo aumentaba en brillo y esplendor. En la boca de Gibrán —ese nuevo Maestro— oigo en el siglo xx el anuncio de la Segunda Humanidad, el anuncio que enseña que los hombres son hermanos, y que Dios es el Padre de todos sin distinción."

Entre los críticos occidentales —americanos y europeos— hubo quien hacía cotejo entre Gibrán y Tagore, no faltando quien dijera que Tagore era más célebre, mejor poeta y escritor. A estos últimos contestó el famoso crítico inglés Arnold Bennet, con esta andanada: "No se puede hacer un cotejo entre Gibrán y Tagore, porque Gibrán representa el misticismo cristiano culto y bien cultivado, mientras que Tagore sólo representa el misticismo nato y mitológico que la ciencia moderna no ha pulido. En Inglaterra cuenta Gibrán con más admiradores que en Norte América. Cree Gibrán que el hijo de Oriente puede extraer del corazón de la civilización virgen de América una espiritualidad vigorosa que en nada difiere de la espiritualidad que Jesús sacó de la

civilización romana, si no la supera. Es por esta causa que vivió y murió en América."

El día 11 de abril de 1931, Gibrán falleció en el hospital de San Vicente, de Nueva York. En aquella noche cerró para siempre sus ojos el piadoso hijo de Bcharri, el creador de los lienzos de Jesús, la Magdalena, Pedro y Juan, Mahoma y Avicena, Mutanabbi, Algazali, Alí Ben Abi Taleb y los veinte dibujos que, según los críticos, eran los que más llamaban la atención por el simbolismo que encerraban, por la verdad tangente y consustancial que es eterna como el mundo, por la feliz ocurrencia de crear un arte moderno como el espíritu de su siglo y antiguo como el Tiempo.

El 15 de abril de 1935, el diario norteamericano "New York Sun" dice lo siguiente: "Con la muerte de Gibrán murió un Profeta. Siempre escribió como inspirado e iluminado. En él se reunieron dos genios, lo cual pocas veces acontece. Y es una suerte que tanto su pluma como su pincel hayan recogido, antes de su muerte, las espigas de su mente fecunda."

Este libro de "Poemas y Parábolas" representa, pues, una síntesis del espíritu inmortal de Gibrán. ¡Hable entonces el poeta y vibre por siempre su mensaje augusto!

JOSÉ E. GURÁIEB

Córdoba, Argentina

Primavera de 1977.

¿QUÉ DIJO EL ARROYUELO?

Mientras iba por el valle,
a la hora crepuscular,
llegó la mañana, revelando
los Misterios de la Creación.

A todo esto se sumó un arroyuelo,
que, mientras corría, iba
cantando su preludio, diciendo:

¿Qué es la Vida? ¿Felicidad?

No. La Vida es ansia y anhelos.

¿Qué es la Muerte?

¿El paso a la Nada?

No. La muerte es angustia
y desesperación.

¿Qué es un sabio?

¿Por lo que habla y escribe?

No. La Sabiduría está en el Secreto

que las palabras contienen y ocultan.

¿Qué es un gran señor?

¿Un hombre de rango?

No. La Gloria está
en quien rechaza la Gloria.

¿Qué es un noble?

¿Un ser de abolengo?

No. ¡Cuántas víctimas hay

a causa de los abuelos!

¿Qué es un humillado?

¿Un encadenado?

No. Suelen las cadenas ser
mejores que collares de rubíes.

¿Qué es el Cielo?

¿El Premio?

No. El cielo está en el corazón sano.

¿Y el Infierno?

¿Es el suplicio o el castigo?

No. El corazón sin amor es el Infierno.

¿Qué es un rico?

¿El que tiene dinero apilado?

No. ¡Cuántos bohemios hay,
que son más afortunados?

¿Qué es un pobre?

¿Un humilde sin bienes?

No. La Fortuna del Mundo
es un traje y un pan.

¿Qué es Belleza?

¿Una cara hermosa?

No. Belleza es Luz en la Mente,
y Aurora en el corazón.

¿Y la Perfección?

¿Está, acaso, en el hombre casto?

No. ¿Quién sabe si en el Pecado
no hubiera, a veces, mucho bien?

Esto es lo que dijo el arroyuelo,
a las rocas, que le servían de comitiva,
de derecha e izquierda.

¿Quién sabe si lo que dijo el arroyuelo
no era sino un Misterio de los Mares?

ALMA MÍA

¡Alma mía! Si no fuera por mis ansias
de vivir la Inmortalidad,
yo no hubiera entendido
canto alguno, que los siglos entonaran,
en su decurso...

Hubiera terminado con mi presencia
a pesar mío,
convirtiendo lo aparente en mí,
en un misterio, sepulto, en las tumbas.

¡Alma mía! Si yo no me hubiera bañado,
con mis lágrimas, y sombreado
mis pupilas con el "cohl",
habría vivido ciego, sólo
vería el rostro de la oscuridad.

¡Alma mía! El vivir no es más que una noche,
que cuando más avanza en su carrera,
más cerca está del Alba.

Y el Alba es eterna; mas en la sed
de mi corazón, está la Verdad:

de que en la copa de la Muerte
hay ambrosía.

¡Alma mía! Si dice el estulto
que el espíritu es efímero, como el cuerpo,
y que todo lo transitorio y mortal
es extingible, dile que las flores
se marchitan y mueren, mas sus semillas,
quedan, y, en ellas está el Secreto
de la Inmortalidad.

LA FAMA

En el Reflujo del Mar,
sobre la arena,
una línea escribí.
En ella deposité
mi Espíritu
y mi Razón.

En el Flujo quise volver a leer
e indagar lo que escribí.
Sólo encontré mi estultez allí.

POR MAS QUE TEJAS

Por más que tejas Dudas, en derredor de mi día;
por más que pongas cerca, con tus intrigas,
a mis noches, no podrás derruir la Torre
de mi Paciencia, ni vaciar mi copa de vino.

En mi Vida hay una Casa para vivir;
en mi corazón hay un Templo para la Paz.
Quien se alimentó con el pan de la Muerte,
no temerá gustar las delicias de los Sueños.

EL NUEVO TITAN

Caminaba en una noche oscura,
a pasos lentos, acompasados.
Era terrible como la noche misma.
Andaba solo, como si la Tierra
no hubiera creado más que él:
el gran señor...

Erguido, la cabeza en alto,
pisaba la tierra, tal como cuando
tocaran las Sombras
los bordes de las nubes.
De su vestidura salía una luz,
entre polvo cósmico y nubes blancas.
Y le dije:

YO: ¡Sombra que estorbas la noche
en su carrera! Dime si eres
de los genios o de los seres humanos.
EL: (Enfadado y con sarcasmo), respondió:
Yo soy la Sombra del Destino.
YO: ¡No, oh Sombra! El Destino murió
el día que nació.
EL: (Perplejo, me dijo): Yo soy el Amor,
que sólo el más digno de Él lo obtendrá.
YO: No. El Amor es una Rosa, que no vivirá,
después que la Primavera haya partido.
EL: (Furioso, y en sus palabras había
el ruido del Mar:)
Yo soy la Muerte Terrible.
YO: No. La Muerte es una Aurora,
que, al asomarse en su Horizonte,
despertará a los dormidos.
EL: (Orgulloso, respondió:) Yo soy la Gloria;

Quien no me tiene, morirá
de su propia enfermedad.
YO: No, le dije: La Gloria es una Sombra
que se esfuma entre nubes y mortajas.
EL: (Dudando) Yo soy el Secreto
que anda entre el Espíritu y el Cuerpo.
YO: No, respondí. El Secreto lo revela
el Despertar de las Ideas.
Desaparece como neblina
o como los sueños.
EL: (Confundido) ¡Basta de preguntarme, quién soy yo!
YO: ¿Me reprochas por mis preguntas?
EL: No. Yo soy tú. No preguntes al Cielo,
ni a la Tierra por mí.

¡OH CORAZÓN MÍO!

Guarda tu amor
oh corazón mío.
Oculta tus quejas,
a quien te vea

que así ganarás.

Es ser un fatuo
quien divulga sus secretos.
Para el enamorado:
el silencio es mejor.

Corazón mío,
cuando alguien te pregunta
¿por quién sufres?
guarda silencio...
Ocúltalo todo.

¡Corazón!, si te dicen,
¿dónde está tu bienamada?
Dile que te dejó,
y que a otro fascinó

Y muéstrate resignado.

Oculta, corazón mío,
tu pasión,
sábelo que tu remedio,
no es sino tu mal.

El Amor, en las Almas,
es como el Vino
en las copas.

Lo que se ve es agua.
Lo oculto es un hálito.

Guarda tus penas
oh corazón mío!
Si rugen los mares,
o cae el Cielo,
no, por eso, morirás...

EL PAIS OCULTO

¡He aquí la Aurora! Vámonos.
Dejemos estos lugares;
ya no tenemos un solo amigo.

¿De qué sirve una planta
cuyas flores difieren
de las otras anémonas
y de las otras rosas?

¿Cómo puede ser igual,
lo nuevo que tenemos,
a lo viejo y gastado
de otros corazones?

Escucha, amor mío, el Alba nos llama.
Sigamos sus pasos.
Ya nos cansa el alarde
de la Tarde,
que pretende, que la Luz del Alba,
es un fulgor de sus milagros.

* * *

Largos años hemos vivido
en un valle habitado por sombras,
acompañados de penas y dolores.

Legiones de desesperanzas
y desesperaciones, nos acosaban
como bandadas de cuervos y lechuzas.
Hemos bebido la Angustia
de las aguas de los arroyos,
y comido el veneno
de la viña inmadura.

Hemos tomado la Paciencia por vestimenta,
que pronto se incendió;

quedamos vestidos de ceniza,
que luego se convirtió
en duras piedras y punzantes espinas.

¡Oh País, que estás oculto
desde un tiempo inmemorial!
¿Cómo llegar a ti y por cuál camino?
¿Qué desierto te separa, qué montañas
y qué muros, y dónde hallar un Guía
hacia ti?

¿Eres, acaso, un espejismo?
¿Eres, acaso, una esperanza,
de la cual pedimos lo imposible?

¿Eres, acaso, un sueño que,
en horas del despertar,
se disipó fugazmente?

¿Eres, acaso, una nube
que flotaba en horas
del Atardecer,
antes de hundirse en el Mar
de las Tinieblas.

¡País de la IDEA!
Cuna de los que adoran,
y aman a Dios,
y a la Sublime Belleza;
Tú no estás en el Oriente,
ni en el Occidente,
ni en el Sud de la Tierra
ni en su Norte, ni en el espacio,
ni debajo de los mares,
ni de las llanuras
ni en las montañas.

Tú estás en todo Espíritu:
Luz y Fuego,
y en mi pecho,
un corazón que vibra.

NUESTROS ENEMIGOS

Vosotros que queréis enemistaros,
con nosotros, sin más causa,
que nuestros Sueños,
sabed, que éstos son Vino, pero sin copas.

¿Cómo podremos brindarlo,
de este modo, así,
a los que nos censuran?

Nuestro Sueño es Silencio:
su flujo es la tinta de nuestras plumas.

Por tanto, censurad, burlaos, maldecid,
llenad nuestra vida con blasfemias;
perseguidnos, apedreadnos,
crucificadnos.

Nuestro Espíritu es pura Esencia,
que jamás podréis mancillar.

Somos un Astro que marcha,
y nunca retrocede:
ya sea en las Tinieblas,
ya sea, en la Luz.

Si nos tomáis como hendidura
en el espacio,
no podréis remendarla
con vuestras maldiciones.

MI SILENCIO ES UN CANTO

Mi Silencio es un Canto,
mi Hambre es Hartura.
En mi sed hay agua dulce
de manantial.

En mi desembriaguez, hay borrachera...

En mis congojas hay festín,
en mi Ausencia, hay Presencia.
Lo oculto en mí, está manifiesto.
En lo manifiesto hay ocultación.

¡Cuántas veces me quejaba de mis penas,
cuando ellas eran mi gran placer!

¡Cuántas veces yo lloraba,
cuando mis labios ostentaban
sonrisas!

Las veces que pedía un amigo,
lo tenía a mi lado.

Cuando descaba una cosa,
sin pensar, la tenía en mi poder.

Solía la noche esparcir mis Sueños
que el Alba acudía a reunir.

Al mirar a mi cuerpo, en el espejo
de mi Mente,
lo encontraba un espíritu recogido
por el Pensamiento.

En mí está Quien me creó, y alargó mi Vida;
en mí está la Muerte y la Tumba;
en mí está la Resurrección y la Vida.
Si yo no estuviera vivo, no seré un mortal,
sin los anhelos del Alma,
la Tumba no me hubiera buscado.
Y cuando pregunté, un día

a mi Alma: ¿Qué haría el Tiempo
de nosotros, al juntar
nuestros anhelos? —me respondió:

YO SOY EL TIEMPO.

سكوتي انشاد

سكوتي انشاد وجوي تخمة وفي عطشي ماء وفي صحرائي سكر
وفي لوني عرس وفي غرني لقا وفي بلطني كشف وفي مظهري ستر
وكم اشتكي مما وقلبي فاخر بهي وكم ابكي وتفتي فتنر
وكم ارتجى خلا وخلي بجانبي وكم ابتغى امرا وفي حوزتي الامر
وقد ينثر الليل البهيم مناخي على بسط احلامي فيجمعها الفجر
نظرت الى جسي بمرآة خاطبي وفالفتته روحا يقلصه الفكر
فبي من براني والذي مدّ نسحتي وفي الموت والشوى وفي البحث

والنشر

فلولم اكن حيا لما كنت ماثما ولولا مرام النفس ما راني القبر
ولما سألت النفس ما الدهر فاعل بحشد امانتها اجابت انا الدهر

جبران خليل جبران

LA CANCIÓN DE LA NOCHE

La noche está quieta, y en su quietud,
se ocultan los Sueños.

Carbosa anda la Luna, en el cielo.
La Luna tiene ojos que vigilan
el arribo de la Aurora.

Ven, hija de los campos, a visitar
la viña de los enamorados;
tal vez quieres apagar, con su zumo,
el fuego de nuestro amor.

Oye cómo canta el ruiseñor,
en las verdes praderas.

El perfume del mirto y del arrayán,
impregna los collados.

El velo de la noche, en los viñedos,
oculta los secretos de los amantes.
No temas. La Novia de los Genios,
está en su cueva encantada,
embriagada de amor,
y, como ella, el Príncipe de los Genios,
presa es y ciego de pasión...

Él, como yo, está enamorado.

¿Cómo podremos revelar,
los secretos del corazón humano?

EL MAR (Muaschat)

Cuando el hombre aparece,
detrás del velo de la noche,
grita el Bosque:

"Yo soy la Fuerza, que el Sol hizo brotar
del corazón de la Tierra",
mas el Mar queda callado,
diciendo dentro de sí:
"La Fuerza es de mí".

La Roca dice: "El Tiempo
me creó como un símbolo,
hasta la Eternidad".

Callado queda el Mar, y dice para sí:
"El Símbolo es de mí".

El Viento dice: "¿Extraño de mí?
Yo separo entre el Cielo y la Tierra",
empero el Mar, dice calladamente:

"El Viento es de mí".

El Río dice: "¡Qué dulces son mis aguas,
que aplacan la sed de todo sediento!".

Mas el Mar guarda silencio,
y, en sus adentros, dice:
"El Río es para mí".

La Montaña dice: "Existiré con la existencia
de la Eternidad del Firmamento".

Mas el Mar queda tranquilo,
y, dentro de sí dice:
"La Montaña es para mí".

El Pensamiento dice: "Yo soy un Rey,
y, en el mundo, fuera de mí
no habrá otro".

Mas el Mar se echa a dormir,
diciendo, en sus adentros:
"Todos son para mí".

LA NOSTALGIA DE LOS ANCIANOS

¡Tiempo de amor ya pasó la juventud,
y la Vida declinó, cual tenue sombra!
Se borró el pasado como una línea
trazada sobre una hoja mojada,
en el Libro de las quimeras.

Nuestros días no quedaron,
a merced de los sufrimientos,
en un mundo avaro en el placer.
A quien amábamos, murió de desesperación;
el que queríamos, nos dejó,
de aburrimiento.
Mas lo que en el ayer habíamos obtenido,
se disipó como el sueño.

Tiempo de amor ¿habrá consuelo
en recordar el pasado,
sabiendo que el Alma es Inmortal?

¿Borraré el Sueño la imagen de los besos
en los labios, que el carmín
de las mejillas ha abandonado?

¿Nos hará olvidar el aburrimiento
la embriaguez de las horas de amor,
o las saudades de la ausencia?

Ensordecerá la Muerte
los oídos que han percibido,
los gemidos de los Fantasmas,
o el canto del silencio?

¿Cubrirá la muerte los ojos que vieron
los secretos de las tumbas,
y los insondables secretos?

¡Cuántas veces hemos bebido,
en copas relucientes,

de manos del copero,
un vino bermejo, brillante,
como la luz de la Aurora!

¡Cuántas veces hemos saciado,
nuestras sedientas bocas,
de labios que tenían,
la música de los besos,
y la tersura del color carmín!

¡Cuántas... cuántas veces recitábamos
los versos, al oído de las estrellas,
que sonreían a nuestros cantos,
y titilaban a nuestros suspiros!

Eran días aquellos que ya pasaron,
y, como flores, se ocultaron,
al caer la nieve del Invierno.

La Felicidad que, generosamente,
nos brindó la mano de la Vida,
ella misma nos la quitó,
en un abrir y cerrar de ojos.

Si hubiéramos sabido
no habríamos dejado,
que la noche se pasara
entre sueños y vigilia.

De haberlo sabido
no hubiéramos dejado
pasar ningún instante,
perderse inútilmente.

De haberlo sabido
no hubiéramos dejado
que el momento del amor
se esfumara fugazmente.

Ahora que ya lo sabemos,
la Vida nos llama, diciéndonos:
"¡Levantaos, ya es hora de partir!".
Mientras que la Voz de la Tumba,
grita en nuestros oídos:
"¡Acercaos!".

EL MIRLO

¡Canta, oh mirlo, canta!
El canto es el secreto
de la Vida.

Como tú, quisiera yo ser
libre de prisiones y cadenas.
Como tú, quisiera yo ser
un espíritu, para volar
en el Cielo,
bebiendo luz por vino
en copas etéreas.

Como tú, yo quisiera ser:
probo, puro y conforme,
sin pensar en lo que viene
olvidando lo que ya pasó.

Como tú, quisiera ser,
lleno de gracia y primor,
y que el viento despliegue
mis alas, para recibir
el rocío del cielo.

Como tú, quisiera ser: un pensamiento,
que se cierna sobre los collados,
vertiendo mis cantos, libremente,
entre nubes y vergeles.

¡Canta, oh mirlo, canta!
Con tus cantos disipa mis penas,
En tu voz hay otra voz
que sopla en el oído
de mi oído.

EN EL AYER

En el ayer, yo tenía un corazón
cargado de amor; mas hoy está muerto.
Descansó mi corazón, y dejó de fastidiar,
a la gente.

Fue un tiempo de mi vida,
que ya pasó, entre cantos,
quejas y rebeldía...

El amor es un astro cuya luz
desaparece a la salida del Alba.
La alegría del amor es quimera
que no dura;
la belleza del amor es una sombra
que no perdura.

Los pactos del amor son sueños,
que se esfuman cual humo,
cuando se despierta el buen juicio.

¡Cuántas noches pasé en desvelo,
con la compañía de mis deseos,
en vigilia!

El fantasma de mi pasión defendía
mi lecho, diciéndome:
"No te acerques, el dormir está prohibido".
Mi flaqueza carnal susurraba
en mis oídos, sentenciando:
"Sólo el Fuerte logra sus deseos".

Ya pasaron esos días;
ya podréis, ojos míos, dormir tranquilos.
Y tú, Alma mía, ten cuidado
de recordar aquellos tiempos,
y todo lo que en ellos sucedió.

Toda vez que soplabla el céfiro
de la mañana,

se llenaba de alegría mi corazón.
Cuando las nubes vertían sus lluvias,
creía que eran de generoso vino.
Entonces aprestaba mis copas.

Cuando la Luna aparecía, le decía:
"¿No tienes vergüenza, descarada?".
"¿No ves que estoy con mi bienamada?".

Todo esto pasó en el ayer,
y, cual neblina, se disipó,
borrando el olvido mi pasado,
tal como los vientos disuelven
un collar de burbujas.

¡Hijos de mi madre! Cuando venga Suad
a preguntar a los compañeros
por un triste enamorado,
decidle, que la Ausencia apagó
aquella llama, en mi corazón";
que en lugar de brasas,
sólo quedaron las cenizas.

"Que el olvido borró las huellas
de nuestro tierno amor.
Si se enfada, callad vuestra ira,
y tenedle compasión;
mas si se ríe, no sería extraño,
pues es ésta la falsía
de los enamorados...".

EN EL AYER

(Segunda Parte)

¡Corazón!, ¿volverán los días pasados?
¿Despertará mi alma de sus sueños
para enfrentarse con su temible ayer?
¿Se despertará Septiembre al canto
de una Primavera que tiene
sus oídos tapados por los quejidos del Otoño?

No. Mi corazón no resurgirá
al amor perdido, tal como no reverdecerá
la rama seca, segada del árbol.
La mano del segador no podrá resucitar
las espigas, que la Hoz ha cortado.

Envejeció mi alma en mi cuerpo,
y sólo veo fantasmas de mis años idos.
Cuando los deseos quieren volver
a sus viejas andanzas,
recorro a mi Paciencia.

Toda Esperanza en mí murió,
antes de alcanzar los cuarenta.

Esta es mi Vida.

Si Rahil llegara a preguntar por mí,
decidle: "Se volvió loco".

Si responde, diciendo: "Se curará",
respondedle: "Sólo la Muerte le curará".

MENSAJE DE GIBRAN A LOS AMERICANOS DE ASCENDENCIA SIRIA Y LIBANESA. FUE PUBLICADO DESPUÉS DE SU MUERTE

Yo creo en vosotros, y tengo fe en vuestro porvenir.

Creo que vosotros sois contribuyentes a esta civilización del mundo actual.

Creo que vosotros habéis heredado de vuestros antepasados un legendario sueño, una canción y una Profecía que, con orgullo, podéis colocar, cual un regalo de gratitud, en el regazo de América.

Yo creo que podéis decir a los Fundadores de las Naciones Americanas: "Hemos aquí, cual un árbol frondoso, cuyas raíces fueran arrancadas de los Cedros del Líbano: mas estamos enraizados en este suelo de América, y queremos brindarle nuestro fruto".

Yo creo que podréis decir a Abraham Lincoln, el Bondadoso: "Jesús de Nazareth tocó tus labios cuando hablaste, y guió tus manos cuando escribiste. Nosotros honramos todo cuanto has dicho y escrito".

Creo que podréis decir a Emerson, a Withman y a James: "En nuestras venas corre la sangre de los poetas y de los Sabios de la Antigüedad. Por eso deseamos llegar a vosotros a recibir, pero no vendremos con las manos vacías".

Creo, asimismo, que vuestros padres vinieron a esta Tierra de América a producir riqueza; vosotros los jóvenes de la raza árabe, que habéis nacido en América, podréis producir riqueza mediante vuestra inteligencia y vuestro tesón.

Creo que en vosotros, jóvenes americanos de origen árabe, está el ser BUENOS CIUDADANOS. Y ¿qué es un buen ciudadano?

"Es reconocer los derechos del prójimo antes de sostener los propios, aun siendo consciente siempre de éstos. Es

"ser libre en Pensamiento y en Acciones, aun sabiendo que la Libertad propia está subordinada a la libertad de los demás. Es crear *lo útil y lo bello* con las propias manos, elogiando, no obstante, lo que otros han creado con fe y cariño.

"Es producir riqueza mediante el trabajo y SOLAMENTE mediante el trabajo, y gastar menos de lo producido, a fin de que vuestros hijos no dependan del Estado, para cuando vosotros dejéis de existir.

"Es detenerse delante de las torres y rascacielos de Nueva York, de Washington, de Chicago, etc. y decir en vuestros corazones: «Somos descendientes de una raza que edificó Damasco, Biblos, Tiro, Sidón, Jerusalén y Antioquía. Hemos ahora aquí para edificar junto a vosotros y con Buena Voluntad»".

"Es tener orgullo de ser hijos de América, como también sentirnos orgullosos de vuestros padres que han venido de una Tierra sobre la cual Dios extendió Sus Manos Bondadosas, haciéndola Tierra de Profetas y Poetas, de Sabios y de Santos: Tierra de Promisión".

D I O S

En un tiempo remoto, cuando por primera vez temblaron mis labios con el balbuceo de las palabras, subí al Monte Sagrado, y, confidencialmente, hablé con Dios:

—Soy tu esclavo, Dios mío, y tu oculta voluntad es mi senda. Te seré sumiso hasta la Eternidad.

Y, sin responderme Dios, pasó cual una tempestad y desapareció de mis ojos. Después de mil años subí, otra vez, al Monte Sagrado, y, confidencialmente, hablé con Dios:

—Soy tu esclavo, Dios mío, y Tu oculta Voluntad es mi senda. Te estaré sumiso hasta la Eternidad.

Y, sin responderme Dios, pasó cual una tempestad y desapareció de mis ojos. Después de mil años subí al Monte Sagrado y hablé con Dios:

—Soy la Obra de tus Manos, Dios mío. Del polvo de la Tierra me amasaste, y con un soplo de Tu Espíritu me diste la Vida. En mi totalidad soy tuyo, Dios mío.

Y no me contestó Dios, y pasó cual el roce de muchas alas, y desapareció de mis ojos. Después de mil años subí otra vez, al Monte Sagrado y hablé con Dios:

—Soy tu hijo, Dios mío y tierno Padre. Con el Amor y la ternura me engendraste. Con mi amor y mi adoración yo herederé Tu Reino.

Y cual nube que cubre las lejanas colinas, desapareció Dios sin responderme. Y después de mil años subí por cuarta vez, al Monte Sagrado, y hablé con Dios:

—Dios mío, mi Designio, mi Perfección. Soy tu ayer y Tú eres mi mañana. Soy tus raíces en la Tierra y Tú eres las flores mías en el Cielo. Nosotros los dos crecemos juntos ante la faz del sol.

Entonces se compadeció Dios de mí, y cual el susurro del

céfiro del Alba, vertió en mis oídos unas palabras divinas dulces, sublimes, y, como el Mar que abraza al arroyuelo que corre hacia las playas, así me abrazó Dios a Su Espíritu. Cuando bajé a los valles, encontré a Dios allí también.

¿QUE ES LA BELLEZA?

LA BELLEZA es la Religión
de los Sabios.

Vosotros que vivís perplejos,
en medio de distintas religiones;
vosotros, los perdidos en los desiertos
de credos opuestos entre sí;
vosotros, los que habéis tomado la Libertad
de rebelaros y de manifestar
vuestra incredulidad:

Todo ello, por no sujetarse
a la esclavitud de obedecer ciegamente,
y a no seguir creyendo en lo que
no ofrecía ejemplo edificante;

vosotros, los perdidos en esta terrible Duda,
tomad la BELLEZA por vuestro DIOS,
venerándolo como vuestro Señor.
La BELLEZA-DIOS está presente
en su creación perfecta:
manifiesto, patente, claro, diáfano,
en sus tangentes Realidades.

Dejad a los que tomaron la Religión
para sus fines utilitarios;
aquellos que unieron la ambición desmedida,
por el dinero, a la búsqueda de la vida futura.

Creed en la Divinidad de la Belleza-Dios
que es la razón de ser de vuestro amor a la Vida;
que es la Fuente de vuestra felicidad.

Acercaos al Altar de la Belleza,
donde estará, allí, Dios, que acercará
vuestros corazones al Trono de la Mujer,
que es el ESPEJO de vuestro culto,

la Mano blanca y pura, que os orientará,
hacia el Templo de la Madre Naturaleza,
que es la Patria de vuestra Vida.

¡Oh! Vosotros que os habéis extraviado
en la noche de las controversias,
de las discusiones y las palabras vacías,
sabed que BELLEZA-DIOS es una Verdad,
que no admite duda. Es una LUZ
resplandeciente que os guía
en las Tinieblas de vuestros días.
Contemplad la Primavera cómo se despierta
de su pesada modorra.
Mirad al Alba que despunta en cada amanecer.
Oíd el canto de las aves del cielo;
el murmullo del follaje,
y el canto del manantial cristalino:
La BELLEZA es una delicia,
para los que tienen oídos para oír
y ojos para ver y gozar.

Mirad en los niños su pureza y candor.
Mirad en los jóvenes su risa y candor.
Mirad la Sabiduría en los hombres maduros.
Mirad a las madres cómo estrechan sus hijos
a sus amorosos corazones.

Allí veréis que la BELLEZA
es el encanto de los ojos
que saben ver.

Cantad a las violetas
y a las anémonas.
Glorificad al cuerpo,
y haced de él un Templo Sagrado,
a la BELLEZA-DIOS.

Santificad al corazón. Edificad
en él un Altar para el Amor.
DIOS, BELLEZA Y AMOR,
BENDECIRÁ A SUS ADORADORES.

PIEDAD, ALMA MÍA

¿Por qué tantos lamentos, Alma mía?
¿No sabes, acaso, que soy frágil?
¿Hasta cuándo sigues con tu capricho
de mortificarme, amargándome la vida?
¿Ignoras, acaso, que sólo tengo
palabras humanas con las que dibujo
y pergeño mis tristes sueños?

Mira, alma mía, ¿cómo he pasado la vida
escuchando solamente tus lecciones?
¡Oh! ¿Cómo he consumido mi cuerpo
por seguir tus pasos, Alma tirana?

Mi corazón era mi Rey,
hoy es tu esclavo.
Mi paciencia era mi dulce compañera;
hoy es mi censora.
La juventud era mi contertulia,
hoy es la que me reprocha, sin piedad.
Y así todo lo que tenía
de los dones de la Divinidad.

¿Qué otras cosas me pides?
¿Qué es lo más que quieres de mí?
Me negué a mí mismo, por ti.
Por tu causa abandoné los placeres
de mi vida,
juntamente con la gloria de mi pasado.

Ahora, sólo tú me quedas.
Júzgame, pero con justicia;
porque la Justicia es tu Gloria.
Y si así no lo hicieras,
te suplico que llames a la Muerte,

para que me libere
de este duro cautiverio.

¡Piedad, Alma mía!
Has cargado mis espaldas con un Amor,
que no lo pueden soportar.
Tú y Él son una fuerza unida;
mas yo y mi cuerpo somos dos fuerzas
dispersas y diluidas.
¿Cómo podrá perdurar,
una fuerza tan desigual?

¡Piedad, Alma mía!
Tú me hiciste ver la Felicidad,
desde lejos.
Tú y la Felicidad os halláis
sobre las altas cumbres;
en cambio yo y la penuria
estamos extraviados,
en lo más hondo del valle.
¿Podrán encontrarse
cumbres y honduras?

¡Piedad, Alma mía!
En un momento feliz me hiciste ver
el Rostro de la Belleza,
para luego ocultarlo.
Tú y la Belleza estáis en la Luz;
empero, yo y la ignorancia
estamos sumidos en las Tinieblas.
¿Habrá unión entre
la Luz y la oscuridad?

¡Alma mía!
Tú te alegras por una vida
antes de su advenimiento;
empero este cuerpo mío,
sufre y padece, en vida,
mientras su vida vive.

Tú te encaminas, velozmente,
hacia la Eternidad;
mientras este cuerpo mío

endereza, lentamente,
sus pasos hacia la muerte.
Tú no frenas tu andar,
ni él tiene alas en sus pies.

¿Quieres mayor infortunio,
Alma mía?

Por la atracción del Cielo,
tú te elevas hacia las Alturas.
Mi cuerpo queda apegado
al polvo de los caminos
por la Gravitación de la Tierra.
Tú no lo consuelas,
ni plácemes recibes de él.
En esto está el mayor
de los odios.

LA CANCIÓN DEL HOMBRE

Desde el Principio yo estaba,
sigo siéndolo, y lo seré
hasta la Eternidad.

Mi ser no tiene fin.

Viví en el infinito espacio:
viví en la Mente de Dios,
en el Mundo de las Realidades.
Me acerqué a la Suprema Esfera,
de la Luz Suprema;
empero, soy ahora,
cautivo de la Materia.

Oí las enseñanzas de Confucio;
De Brahma aprendí la Sabiduría.
Junto a Budha me senté
debajo del Árbol de la Ciencia;
empero sigo luchando todavía
por desprenderme de la Ignorancia
y de la Incredulidad...

Yo estaba en Monte Sináí,
cuando Iahvé habló a Moisés.
En el Jordán he asistido
a los milagros del Nazareno.
En Mecina escuché las Suras
del Qorán y los Hadices del Rasul;
empero sigo preso de la Duda.

He visto el poderío de Babel,
la gloria de Egipto
y la grandeza de Roma
y de Atenas;
empero sigo viendo la debilidad del tirano,

la pobreza moral, humillante,
de todos los actos del hombre.

Estuve con los Magos de Ain Dour,
de Asiria, y con los Profetas de Israel;
empero sigo buscando aún,
con linterna,
la Luz de la Verdad.

De la India aprendí la Sabiduría;
la poesía en la Okaz de Arabia;
llené mis oídos con la música
de la vieja y mora Andalucía;
empero, y hasta hoy, sigo siendo ciego,
que nada ve en claro
y un desdichado sordomudo...

Sufrió la brutalidad
de los conquistadores;
sufrió la cruel tiranía
de los gobernantes,
de los déspotas que esclavizaron
mi cuerpo y alma...

empero, y pese a ello, sigo con fuerza
para luchar contra la Injusticia,
de la Vida y de sus malos hijos.

Yo estaba en el Principio;
sigo siéndolo, y lo seré,
hasta la Eternidad.
Mi Ser no tiene FIN.

LA CANCIÓN DE LA FLOR

Soy una Palabra que la Tierra
pronuncia, y luego devuelve
y oculta en su corazón,
para después exhalarla
en el infinito Espacio.

Soy un Astro que cayó de la Bóveda
celeste, sobre un verde tapiz.
Soy hija de los Elementos:
En el Invierno fui un verbo concobido;
la Primavera me dio a luz,
en un sonriente alumbramiento.
El Verano me cuidó;
luego fui a dormir
en el corazón del Otoño.

Soy el regalo de los amantes;
la corona en las noches de Bodas.
Soy la mejor ofrenda que los seres vivos
obsequian a sus muertos queridos.

Al despuntar el Alba anuncio,
juntamente con la brisa
de la mañana,
la llegada de la luz del día.

Al atardecer se asocian los pájaros
con la luz crepuscular,
para cantar el himno
de su despedida.

Adorno los jardines,
con mis trajes vistosos;
con mi aroma perfumo el aire.
Bebo el néctar del rocío.
Bailo al son de la música

de mirlos y ruiseñores,
en medio de la sinfonía
y del murmullo del follaje.
Yo miro siempre a lo alto,
para llenarme de la luz del día,
y no ver nunca mi sombra.
Esta es una Sabiduría
que el hombre no aprendió todavía.

LA CANCIÓN DE LA BELLEZA

Yo soy la Guía, del Amor, y el néctar del alma;
soy el Elixir y sustento del corazón.
Soy una rosa. Abro mi corazón
al mediodía.
La doncella me besa,
y me coloca sobre su pecho.
Soy el hogar de la felicidad;
causa de la alegría
y principio del sosiego.
Soy una dulce sonrisa,
sobre los labios de una mujer.
Cuando un joven me ve,
olvida sus problemas,
y su vida se torna,
escenario de bellos sueños.
Soy la Musa que inspira
a poetas y profetas.
Muevo los pinceles de los artistas.
Soy la Maestra de la Vida.
Soy una mirada en el ojo del niño,
ante el cual se arrodillan las madres,
salmodiando sus canciones,
para la Gloria de Dios.
Me encarné en el cuerpo de Eva,
y cedió Adán a mi voluntad;
tomé el cuerpo de la Sulamita,
y le volví Sabio a Salomón.
Sonreí a Elena, y se vino abajo Troya.
Coroné a Cleopatra,
y se inundó Egipto de felicidad.
Soy el Destino de los pueblos.

Hoy edifico, y destruyo mañana.
Soy Dios: otorgo vida y hago morir.
Soy una visión en el sueño,
de la humilde violeta;
empero soy más violenta
que el soplo de la Tempestad.
Soy una Realidad, ¡oh gentil
Soy una Verdad. Y ésto es lo mejor
que el hombre debiera saber.

UNA CANCIÓN INTIMA

En lo más hondo de mí,
hay una canción que rehúsa
vestirse de palabras,
o tomarlas por cuerpo,
para sí.

Es una canción que habita
la médula de mi ser.
Se resiste a correr con la tinta,
y fijarse en el papel.

Es una canción que envuelve
todos mis sentimientos,
cual un diáfano velo.
No quiere servirse de la lengua,
y manifestarse como es.

Es una canción que no puedo exhalar
por temor de contaminarse del aire;
mas ¿a quién la puedo cantar?
Mi canción se habituó a vivir
en la Casa de mi Alma.
Yo no puedo exponerla
a la aspereza de los oídos.

Si miras en mis ojos,
allí verás la sombra de su sombra;
si tocas las yemas de mis dedos,
sentirás sus vibraciones.

Mi canción manifiesta las obras de mis manos,
tal como el lago refleja
el brillo de las estrellas.

Mis lágrimas son reveladas por mi canción,
tal como las gotas del rocío

revelan los secretos de las rosas,
al ser tocadas por los rayos del sol.

Es una canción que la quietud esparce,
y el ruido la encoge;
los Sueños la repercuten
y la vigilia la oculta.

Es la CANCIÓN DEL AMOR ¡oh Gente! ...

¿Qué cantor la puede cantar?

Es una canción más perfumada
que los pétalos del jazmín.

¿Qué garganta la puede melodiar?

Es tan pura como las almas de las Vírgenes:

¿Qué cuerda la puede hacer vibrar?

¿Quién podrá unir entre el rugido del mar
y el canto del Ruisecor?

¿Quién puede medir los soplos de los Huracanes
y el suave hálito de los niños?

¿Qué humano puede cantar
la canción de los dioses?

LA VOZ DEL POETA

La Fuerza siembra en lo hondo de mi corazón,
y yo cosecho los manojos de espigas,
y los entrego en gavillas
a los hambrientos.

El Espíritu vivifica,
mi pequeña viña.

Yo exprimo sus racimos
y de su jugo doy de beber
a los sedientos.

El Cielo llena mi lámpara con aceite,
con la que desde mi ventana,
alumbro el camino de los transeúntes,
en las noches oscuras.

Yo hago todas estas cosas,
porque ellas constituyen
la razón de mi existencia
y de mi ser.

Si la vida me privara de ellas,
pediría a Dios mi muerte;
porque la Muerte es más propia
de un Profeta perseguido,
y más digna de un poeta que vive
extraño entre los suyos...

Los hombres rugen como tempestad;
yo suspiro con sosiego y quietud;
porque vi que la violencia del huracán
desaparece y se extingue
en el abismo del espacio,
mientras que el suspiro permanece
con la permanencia de Dios.

Los hombres se apegan a la Materia fría;

yo busco el calor del fuego para ajustarlo
a mi pecho y así quemar mis costillas
y mis entrañas.

Porque encontré que la Materia mata al hombre
sin dolor;
mientras que el Amor le hace vivir
en medio del sufrimiento.

Los hombres se dividen
en tribus y clanes;
se enorgullecen de pertenecer
a tal pueblo o tal región.
Yo me encuentro extraño
en un solo país;
forastero en una sola nación.

Mi Patria es la Tierra entera;
la familia humana es mi familia.
Todos sus clanes son mis clanes;
porque encontré que el hombre era débil,
dividido sobre sí mismo, desde su niñez.

La Tierra es pequeña y estrecha,
y es de supina ignorancia,
dividirla en reinos y Emiratos...

Los hombres se unen para destruir
el Espíritu del Bien;
se asocian para edificar mansiones,
para los caprichos de los instintos.
Ante esta triste escena,
yo me encuentro solo, de pie, llorando la suerte
de esta desdichada Humanidad.

Mas, dentro de mí, oigo la Voz
de la Esperanza, diciéndome:
"Tal como el Amor hace revivir
"el corazón humano,
"en medio de los dolores,
"así la ignorancia le ayuda
"a encontrar el Camino de la Verdad".

Dolores e Ignorancia se convierten
en un solo gozo,

y perfecto conocimiento;
porque la Sabiduría de Dios
no ha creado, en vano, cosa alguna
bajo la faz del sol.

LA VOZ DEL POETA

(Segunda parte)

Amo la Tierra donde nací,
la recuerdo: por su belleza,
por su cielo, su aire y sol.
Amo a sus habitantes,
por su pobreza e infortunio
Empero, si mi gente
se levantara en armas,
impulsada por aquello
que llama "patriotismo",
a invadir un país vecino,
matando a su gente,
sembrando los caminos
de cadáveres de niños y mujeres,
repudiaría a mi pueblo
y a sus habitantes.

Amo a mi Tierra natal;
y añoro volver a ver
la casa donde nací;
empero si mi casa se negara
a dar un pan a un hambriento,
cambiaría mi amor por repudio,
y, mis deseos, en olvido;
porque la casa que niega su pan
al hambriento, o un refugio
al que no lo tiene,
esa casa merecería ser destruida...

La Humanidad es un Espíritu Divino
en la Tierra.
Predica el Amor y señala
el Buen Camino, pero a gente
que ríe y se burla de su prédica.

Esa gente así hizo con Sócrates,
dándole de beber cicuta.
Así hizo con Jesús,
colgándole de una Cruz.

Atenas mató a Sócrates
y le inmortalizó;
Jerusalén crucificó al Nazareno,
y eternizó su Evangelio.
Los que se burlan del Espíritu Divino
no pueden detener el avance
de sus seguidores.
Éstos vivirán y para siempre.

LA VOZ DEL POETA

(Tercera parte)

Tú eres mi hermano. Ambos somos hijos
de un solo Espíritu, sacro y universal.
Tú eres igual a mí, porque ambos somos cautivos
de dos cuerpos amasados de un mismo barro.

Tú eres mi compañero,
en el Camino de la Vida.
Tú me ayudas a conocer la Esencia
de la Vida, que está oculta,
detrás de las nubes
de nuestra vergonzante ignorancia.

Eres mi hermano, un ser humano,
que yo amo. Dí de mí lo que quieras,
pues el mañana será nuestro mejor Juez,
y tu palabra el claro testimonio
ante su Tribunal. Ella me hará justicia.

Toma de mí lo que quieras,
porque no serás más que aquel
que me despoja de la bolsa,
dinero, cuya ínfima parte,
te pertenece con justicia,
eso si llegaras a conformarte
con esa ínfima parte...

Haz de mí lo que quieras,
pues no serás capaz de tocar mi realidad.
Derrama mi sangre, quema mi cuerpo,
que no me harás doler el Alma
ni la podrás matar.

Sujeta mis manos, encadena mis pies;
arrójame a las cuevas sombrías de la prisión;
tú no podrás matar mis IDEAS,

que son como el aire que llena
este espacio infinito, sin fin...

Tú eres mi hermano y yo te amo.
Te quiero ver arrodillado en tu mezquita,
en tu sinagoga, en tu Iglesia.
Tú y yo somos dos hijos de una misma religión,
que es la del Espíritu Santo,
que abarca la Vida entera.
Los Jerarcas de las diferentes ramas
de esa Religión, son como los dedos
de la Mano de Dios, cuyo Índice
señala la Perfección del Alma
y su Belleza Divina.

Te amo por el amor a tu Verdad
emanada de la Mente de Dios;
aquella Verdad que, por ahora, no la veo,
debido a mi ceguera, pero que la venero
y la considero sagrada, porque es obra
del Alma Universal.

Aquella Verdad tuya se juntará con la mía,
en un cercano futuro, tal como se juntan
las exhalaciones de las flores,
tomándose una sola-única-eterna
con la Eternidad de la Belleza y del Amor.

Eres mi hermano y yo te amo;
porque te encontré débil
ante los fuertes y los déspotas.
Te amo porque te encontré
pobre y necesitado,
frente a los palacios
de los codiciosos,
y ricos prepotentes.

Lloré tu suerte, y a través de mis lágrimas,
te vi en los brazos de la Justicia,
que te sonreía, amorosamente,
mientras miraba, con desdén,
a tus perseguidores.

Eres mi hermano y yo te amo.
El Egoísmo ha provocado
la ciega competencia,
que, a su vez, originó el fanatismo.
La Egotría creó y sostuvo el Gobierno,
que engendró las discordias y el despotismo.

El buen gobierno es saber conservar
y propagar la Ley Natural,
Justa y Universal.

¿Dónde está la Justicia de un gobierno
que ejecutó al criminal, y encarceló al ladrón;
pero que luego avasalló la libertad del vecino
matando a miles de inocentes
y pueblos indefensos?

Yo te amo, hermano.

El Amor es Justicia
indivisa, con sus más amplias
y sublimes manifestaciones.

Si no soy justo contigo,
y con todos los demás pueblos del mundo,
no seré más que un vil hipócrita,
que cubre la fealdad de su maldad,
con el velo sutil del Sublime Amor.

EPILOGO

(De LA VOZ DEL POETA)

Yo tengo un amigo de mí mismo,
que en las horas aciagas me consuela,
y me conforta en las vicisitudes
de la vida.

Si el hombre no es amigo de sí mismo,
es enemigo de todo el mundo.
Si no encuentra en sí mismo
al Buen Amigo, sincero y leal,
muere de desesperación.

La Vida surge del Interior del hombre
y no proviene del ambiente que le rodea.

Yo vine a este mundo a decir
una Palabra: Viva y Alada.
Y la diré.

Si la Muerte me sorprende,
antes de decirla al Mundo,
la pronunciará el mañana.

El Mañana no dejará un secreto,
en el Libro de la Vida,
sin revelarlo a los hijos de Dios.

Nací para vivir en la Gloria del Amor,
y beber la diáfana Luz de la Belleza.
Y ahora, heme aquí: un ser vivo,
al que la gente no podrá alejar
de su propia Vida.

Si me privan de mis sentidos:
vista, oído y tacto,
viviré con mi Ojo Interior,
que es mi propia Alma,
y que es Hija del Amor.

Vine para ser de todos, para todos.
Lo que hoy hago, en mi soledad,
lo revelará el Mañana.
Lo que hoy hago y digo,
con una sola lengua,
el Mañana lo dirá,
en todas las lenguas
de la Humanidad.

AXIOMAS Y PARABOLAS

No tiene fe en el Justo **más** que el Justo.

* * *

La Religión y la Ciencia **están** siempre de acuerdo; la Ciencia y el Sectarismo **jamás**.

* * *

Eres dos: uno que cree conocerse a sí mismo, y otro que se imagina ser conocido de los demás.

* * *

Todos tomamos parte en la lucha por la Vida; empero unos son conductores y otros conducidos.

* * *

La Pluma es un Cetro, pero cuán pocos son los reyes entre los escritores.

* * *

Nuestras leyes son trampas, que sólo cazan a los pequeños criminales...

* * *

Ciertos hombres piden la libertad de pensamiento, y la libertad de Prensa; lo más raro, empero, en esa gente, es que no tienen nada que decir, ni escribir.

* * *

Se reunió un escritor con un rico estólido. Entre ambos hubo un trueque. Cuando se separaron, se encontró el escritor con un puñado de polvo; mas el rico sintió un soplo de niebla en su corazón...

* * *

La Revelación consiste en ver una parte del Todo, que hay en ti.

* * *

El nuevo rico busca acercarse más a la Aristocracia, y ésta a él; empero ambos se odian íntimamente.

* * *

Coloqué un letrero sobre mi puerta, con las siguientes palabras: "Deja en la calle tus prejuicios y las falsas tradiciones". Sucedió, luego, que nadie pasó por el umbral de mi puerta.

* * *

Al Gran Hombre no se le da; se le pide. Y es así como se le glorifica.

* * *

El poeta es el padre y la madre del Idioma. Ambos caminan juntos. Cuando muere todo idioma, se pone a llorar su muerte, hasta que otro poeta se presente y le tome la mano y lo levante otra vez.

* * *

Si el poeta es el padre del Idioma, el versificador de mal gusto, es su mortaja y su sepulcro.

* * *

Para adorar a Dios no hace falta la soledad ni el retiro.

* * *

Dios hizo de los cuerpos, los Templos para el Espíritu. Nuestro deber es conservar estos Templos, a fin de que permanezcan fuertes, limpios y dignos de la Morada de Dios.

* * *

¿Qué puedo decir del que, al ayudarme con mi dinero, se compró una espada y me retó a duelo?

* * *

Puedes destruir y pisotear una flor; empero, ¿cómo haces para impedir que exhale su perfume?

* * *

La "ley ciega" y las falsas tradiciones castigan al débil cuando cae, y perdonan al fuerte.

* * *

Una mano me arrastró al campo del vicio, y otra me salvó. ¿Cuán cruel y cuán piadoso es el hombre?

* * *

Quiero que el pueblo juzgue todos mis crímenes; empero, cuando la voluntad del pueblo llegue a ser la Ley de Dios.

* * *

El odio es un cadáver putrefacto. ¿Quién de vosotros quiere ser una tumba?

* * *

La Belleza es un secreto que lo comprenden nuestros Espíritus, y lo sienten hondamente; mas nuestras ideas se detienen perplejas ante ese misterio, intentando descifrarlo y materializarlo, pero sin resultado.

* * *

La Belleza es fluido oculto a los ojos físicos, que ondula entre los sentimientos del sujeto y la realidad del objeto.

* * *

Lo más curioso es que lo que tengo de virtuoso, no me dejó más que daño; mientras que lo malo que hay en mí, nunca me acarreo perjuicio. Sin embargo, sigo adicto a la Virtud.

* * *

La madre de Judas ¿amaba, acaso, menos a su hijo, que María a Jesús?

* * *

¡Cómo anhelo volver a la Eternidad, donde podré reunirme con mis poemas no escritos, y con mis telas aún no pergeñadas!

* * *

Mi desgracia está en extender a los hombres, mi mano vacía, y no recibir nada de ellos; empero mi mayor desgracia sería extenderla llena y no encontrar quien quiera recibir.

* * *

Nuestras lágrimas son sagradas cuando conocen el buen Camino de nuestros ojos.

* * *

Dijo, una vez, a la Vida: "Quisiera oír hablar a la Muerte".
Alzó la Vida un poquito su voz y me dijo: "Ya la oyes ahora".

* * *

¡Amigo mío! Tú y yo permaneceremos extraños a la Vida; extraños el uno al otro, y cada uno extraño a sí mismo, hasta el día en que me hablaras y yo te escuchara, creyendo que tu voz es la mía; y, al detenerme yo frente a ti, me creyera estar ante un Espejo.

* * *

Me dicen: "Conócete y así conocerás a todos los hombres". Mas yo les digo: "No me conoceré, mientras no conozca a todos los hombres".

* * *

Soy peregrino y marinero, a la vez. Y cada mañana descubro un nuevo continente dentro de mí mismo.

* * *

Una mujer dijo así: "¿Cómo no puede ser santa la guerra, cuando en ella murió mi hijo?".

* * *

Cava en la Tierra y en el lugar que quieras, y hallarás un tesoro; pero es menester cavar con la FE del Labrador.

* * *

LOS SUEÑOS

Un hombre soñó un sueño, y, cuando se despertó, vino a la casa de su pitonisa, y le pidió su interpretación.

La Adivina le dijo:

—Tráeme los sueños que ves de día y en las horas de tu vigilia, que entonces los sabré descifrar. En cuanto a los sueños de tu noche, no los alcanza mi sabiduría, ni dependen de tu imaginación.

EL LOCO

Sucedió una vez, mientras me paseaba por un jardín perteneciente a un loco que encontré a un joven de rostro pálido y semblante melancólico, pero que irradiaba simpatía y atractivos. En su cara había un permanente signo de admiración. Me acerqué a él y me senté a su lado y le dije:

—¿Por qué estás aquí?

Me miró con gran sorpresa y respondió:

—Tu pregunta está fuera de lugar. Y no obstante su rareza y tu ingenuidad, te voy a contestar:

—Mi padre quiere hacer de mí una copia fiel de la suya. Y como él, así mi tío paterno. En cambio, mi madre quiere hacerme a la imagen perpetua de su famoso padre. Mi hermana mayor se afana porque yo siga el ejemplo de su esposo que es marino; empero mi hermano menor cree que yo debiera ser como él: matemático. Y como todos estos, así quieren mis maestros y profesores... Es por eso que vine a este lugar, que lo encuentro mejor y más adecuado que mi casa, porque, por lo menos, puedo en él manifestar lo que soy.

Y bruscamente se incorporó y me preguntó:

—Mas dime, por tu Dios, ¿es la Sabiduría la que te trajo, como a mí, a este lugar?

—No —respondí—. Estoy aquí de paso, porque no soy más que un transeúnte.

—¡Ah!, ya comprendo —me respondió—. Ahora sí que te comprendo. Eres, seguramente, uno de aquellos que viven en esa casa de locos, que está detrás de este muro.

LAS CARAS

He visto unas caras que aparecían con mil formas; he visto otras caras, cuyo aspecto era siempre el mismo, como si lo hubieran fundido en un solo molde. He visto unas caras, debajo de cuya aparente gracia, pude leer su encubierta fealdad.

He visto otras caras cuya belleza oculta, sólo la pude descubrir cuando descorrí su velo exterior.

Vi caras viejas que se han arrugado y plegado, pero sobre ninguna cosa; otras muy jóvenes y tersas, sobre las cuales se han dibujado todas las cosas.

Yo conozco las caras. En ellas veo lo que teje mi vista.

En esas caras veo la Verdad, detrás de la cual, está mi Ojo Oculto.

LAS DOS RANAS

Un día de verano se reunieron dos ranas, a la orilla de una acequia y hablaron así:

Rana 1ª) Creo, hermana, que nuestro canto nocturno molesta a los que viven en aquella casa, a la orilla de enfrente.

Rana 2ª) Es verdad lo que dices, hermana —contestó la segunda rana—; pero no olvides que ellos también nos molestan todo el día con sus gritos y algarabía.

Rana 1ª) Mas no debemos olvidar de croar de noche, lo menos posible —respondió la primera.

Rana 2ª) Tampoco debemos olvidar que ellos también deberían hablar menos y dejar de gritar y molestar de día.

Rana 1ª) Pero ¿qué te parece el estridente croar del sapo mayor que irrita con su ruido a todo el vecindario, cosa que Dios prohíbe?

Rana 2ª) Verdad dijiste, hermana, pero ¿qué me dices del político, del charlista, del polemista, y, principalmente de ese predicador vocinglero, que llegan a estas tranquilas orillas a perturbar el cielo con sus discusiones, voceríos y barahundas?

Rana 1ª) Todo lo que dices, querida hermana, es cierto; pero nosotros debemos demostrar ser mejores que los hombres, al callar de noche. Guardemos, pues, nuestras "cantilenas" en nuestros corazones, aunque la Luna y los Astros nos las pidieran. Callémonos, por lo menos tres noches.

Y fue así como guardaron las dos ranas, silencio, por tres noches seguidas, conforme acordaron. Pasadas las tres noches, sucedió una cosa rara e inaudita. La mujer dicharachera que vivía cerca del lugar, llegó a la mañana del tercer día y le gritó a su marido:

—Durante las noches pasadas no pude cerrar los ojos. Antes me dormía con las voces de las ranas. Ahora estoy intranquila, porque algún suceso nefasto les debía haber pasado a las pobres ranas, que hace tres noches dejaron de croar. El insomnio me vuelve loca.

Luego que la rana primera hubo escuchado las palabras de la mujer, miró a su compañera y le dijo:

—Yo también casi me volvía loca, durante esas tres noches.

—A mí, también, me pasó igual, querida hermana. Y, sentencionando, agregó seguidamente la rana primera:

—El silencio de la noche es muy pesado para nosotras. Ahora veo que ya no nos hace falta permanecer calladas, ni dejar de cantar, para tranquilidad de quienes deberá el bullicio llenar el vacío de su vida.

AYER, HOY Y MAÑANA

Dije a mi amigo:

—Mírala cómo se apoya en su brazo, y ayer no más se apoyaba en el mío.

—Mañana tomará mi brazo y se apoyará en él —respondió el amigo.

—Obsérvala cómo está sentada a su lado, en ese lugar, y ayer no más se sentaba a mi lado, en el mismo.

—Y mañana se sentará conmigo en el mismo rincón.

—¿No la ves cómo escancia el vino en su copa, y ayer no más lo tomaba de la mía?

—Mañana lo beberá también de mi vaso.

—¡Con qué ojos llenos de cariño lo mira, y ayer no más me miraba así!

—Y así me mirará a mí también, mañana.

—¿No la oyes cómo derrama en sus oídos las palabras de amor que ayer no más me las decía a mí?

—Mañana susurrará ese canto de amor en mis oídos también.

—Mírala, cómo lo abraza, e igual abrazo me daba ayer.

—El mismo abrazo me lo dará a mí también, mañana.

—¡Qué mujer más rara!

—Es como la Vida: todos los hombres la tienen y ninguno la conoce. Es como la Muerte: vence a todos los hombres; es como la Eternidad: abraza a todos los hombres, por igual.

ANHELO

... Heme aquí, sentado estoy, entre mi hermana la Montaña y mi hermano el Mar.

Nosotros los tres somos uno solo; en nuestro retiro nos une un amor muy profundo, fuerte y sin igual.

Un amor más hondo que las profundidades de mi hermano el Mar, y más recio que la fuerza de mi hermana la Montaña, y más raro que la extravagancia de mi amor.

¡Cuántos siglos han transcurrido antes de que el primer crepúsculo rasgara el velo de las tinieblas, que nos separaba!

Hemos asistido al advenimiento de muchos mundos, en sus ascensos y descensos; empero somos unos niños deseosos, afanosos, pero solitarios y abandonados...

Nos recostamos abrazándonos con un abrazo eterno; pero somos intranquilos, inquietos. ¿Habrá tranquilidad para un deseo esclavizado, o para un afán que no se logra?

¿Dónde está Hephaistos, el dios ardiente del fuego, para calentar el lecho de mi hermano el Mar?

¿Dónde está Neptuno, el desbordante, para apagar los volcanes de mi hermana la Tierra?

En cuanto a mí, el más desgraciado de los dos, ¿dónde hallaré a la mujer para que se adueñe de mi corazón?

En la quietud de la noche invocó el nombre de mi hermano el Mar y mi hermana la Tierra, y a su Hephaistos y Neptuno; mas yo ¿a quién debo llamar en mi idiotez? No sé; por Dios que no sé.

Y ahora heme aquí sentado entre mi hermano el Mar y mi hermana la Montaña. Nosotros los tres somos uno solo, en nuestro retiro: un Amor profundo, fuerte y raro nos une.

ERES UN PRECURSOR DE TI MISMO

Eres un precursor de ti mismo,
amigo mío.

Las torres que has edificado, en tu vida,
no son más que basamento
para tu yo titánico.

Ese "yo" será otro cimiento
a su tiempo, de otro "yo".

Y como tú, yo soy precursor
de mí mismo; porque la sombra
que se extiende, ante mí,
a la salida del sol,
se encogerá a mis pies
en las horas del Mediodía.

Y así pasará a la sucesión
de tantas salidas del sol,
que vendrá a replegarse a mis pies
de cada Mediodía.

Desde el Principio somos Precursores
de nosotros mismos, y lo seremos
hasta el fin de los siglos.

Todo cuanto almacenamos en la Vida
son unas semillas que preparamos
para unos campos aún no arados
ni rodrigados.

Nosotros somos los campos,
y, a la vez, los sembradores.

Somos los frutos y los cosechadores.

Cuando eras, amigo mío,
un Pensamiento que flotaba
en las nubes, yo era como tú:
otro Pensamiento peregrino.

Te llamé y me respondiste.

De nuestros anhelos surgieron los sueños;
los sueños eran un Tiempo sin cadenas,
porque los Sueños son el Espacio Infinito.

Cuando eras una palabra callada,
en los temblorosos labios de la Vida,
yo era, como tú, otra palabra callada.
Cuando la Vida nos pronunció,
nos presentamos en su escenario,
con corazones palpitantes, llevando
los recuerdos del ayer,
y las ansias del mañana.

¿Y qué es el ayer, sino la vida derrotada?

¿Y qué es el mañana, sino un nacimiento anhelado?

Y, ahora, henos en las manos de Dios.

Tú eres un sol luminoso en su diestra,
y yo una Tierra iluminada en su izquierda;
empero tu poder en la iluminación,
no es mayor que mi poder de recibirla
y proyectarla.

Nosotros Sol-y-Tierra
no somos sino el Principio
de un Sol Mayor
y de una Tierra más grande.

Nosotros, ambos dos, permaneceremos
como un Principio hasta el fin.

Tú eres un Precursor de ti mismo,
¡oh transeúnte, que pasas por la puerta
de mi jardín!

Y, como tú, yo soy Precursor de mí mismo,
a pesar de estar sentado,
a la sombra de mis árboles,
callado y tranquilo.

EL BIEN Y EL MAL

El Bien entre los hombres se hace,
cuando a hacerlo son obligados.
De entre ellos el Mal no desaparece,
ni después de sepultados.

Son los hombres, casi todos,
instrumentos, que algún día,
los Dedos de la Vida moverían,
y los dejan destrozados.

Nunca digas: este es un Sabio,
ni aquel hombre, gran señor.

Los mejores son rebaños,
que el cayado del pastor
apacienta y guía.

Quien no camina es vencido
y se esfuma de la escena.

LA VIDA

No es la Vida más que un Sueño
abordado por visiones
de quien rinde sus tributos
a los goces del alma.

Los Misterios son vedados
por el sufrir del alma.
Cuando cesan los dolores
en alegría se transmutan.
Los Misterios de la Vida
los encubre el muelle vivir,
cuando éste ha mudado
la Tristeza lo ha de cubrir.
Si llegaras a vencer
el estado del dolor
y del placer,
habrás logrado un refugio
debajo de la sombra de Dios.

LA RELIGION

La Religión es un campo
que sólo lo cultivan
los que tienen algún fin,
o un pingüe usufructo.

Hombres hay que, optimistas,
esperan el Paraíso,
felices y confiados.

El estulto cree en el fuego
y sus llamas le espantan.

Otros hay que no adorarían,
al Dios Omnipotente
si no es por el castigo
del día del juicio final.
Los demás le negarían,
si no tuvieran, al fin,
esperanzas en el galardón.

Como si la Religión fuera
cosas de *toma y daca*.

Ganan si son constantes,
y pierden si son lerdos
e ignorantes.

EL AMOR

Muchas formas tiene el Amor,
en sus manifestaciones.
En los montes hay muchas hierbas
que no tienen fruto, ni flor.

El Amor, en las más de las veces,
es como el vino: un vaso conforta
y alegra el corazón.

Mayor cantidad expone
a perderse la Razón.

Si los cuerpos se conducen
a un corro de orgías
o a un lecho lascivo,
o deseos impuros,
allí se suicida el Amor.

El Amor verdadero
está en el Espíritu,

mas nunca en la carne.

Es como el vino añejo
que se alambica para la Inspiración,
mas no para la beodez.

EN EL BOSQUE

En el Bosque está la Vida.
Si los días estuvieran
en mis manos, volvería
a esparcirlos por los Bosques.

Un oculto fin los Hados
se han propuesto con mi alma.
Cuando anhelo ir a los Bosque:
a excusarse se levantan.

Inmutables y diversas
son las sendas del Destino;
mas los hombres, impotentes,
no descubren sus designios.

EL VIAJE DEL MAESTRO

...Me voy, pero si lo hago es porque me retiro con una Verdad no dicha hasta hoy. Esa misma Verdad me buscará de nuevo para reunir mis partes, aunque estuvieran esparcidas en todos los silencios de la Eternidad.

...Y nuevamente vendré con una voz nacida de nuevo del corazón propio de Al Mustafá...

...Y te daré un signo para que puedas saber que he vuelto a heredar y a decir todo lo que aún hacía falta; porque Dios no permitirá a Sí Mismo ser oculto a los ojos de los hombres, ni su Palabra permanecer en los abismos del corazón humano.

...Y viviré más allá de la Muerte,
y cantaré en vuestros oídos,
aún después que la enorme Ola me lleve de regreso
a la vasta e insondable profundidad del Mar.

...Y me sentaré a vuestra mesa sin vestidura carnal;
y contigo iré a los campos, en espíritu invisible.

...Y vendré a ti, hasta la orilla de tu fuego,
un invitado descarnado.

Hermana mía: la Muerte no cambia nada,
sino las cáscaras que cubren nuestros rostros.
El leñador seguirá siendo leñador,
el labriego un labriego,
y aquel que cantó su canción al viento,
la cantará también a los Mundos que giran.

EL MAESTRO EN LAS ALTURAS

Los discípulos estaban como petrificados y doloridos cuando les dijo: "Me voy"; pero ninguno de ellos estiró sus manos para retenerle, ni seguir sus pasos. Al Mustafá salió de su Jardín. Sus pies iban veloces como si fueran alados, sin pisar tierra. Los discípulos vieron cómo una pálida luz iba moviéndose en dirección de las Alturas.

...Los nueve discípulos prosiguieron sus propios caminos, pero la mujer permaneció en la noche que se avecinaba, contemplando cómo esa luz y el horizonte se confundían en uno solo.

Las palabras del Maestro consolaban su soledad y su tristeza. "Me voy, sí, pero lo hago con una verdad aún no dicha hasta hoy. Esta misma Verdad me buscará, y, de nuevo, vendré a vosotros".

A LA HORA DEL ATARDECER

A esa hora del atardecer el Maestro había alcanzado las cumbres. Sus pasos le habían conducido a la Niebla. Entre rocas y blancos cipreses, detuvo su marcha, oculto a todas las cosas. Y habló así y dijo:

¡Oh, Niebla, hermana mía!,
blanco aliento aún no contenido en un molde,
vuelvo a ti, un aliento blanco y sin voz;
una palabra aún no pronunciada.

¡Oh, Niebla, mi Niebla y Alada Hermana.
Ahora estamos juntos, y, juntos
estaremos hasta el segundo día de la Vida,
cuyo amanecer te convertirá en gotas de rocío
en un jardín,
y a mí en un niño sobre el pecho de una mujer,
y juntos entraremos
en el Reino de los Recuerdos.
¡Oh, Niebla! Hermana mía, ahora vuelvo
hecho un canto de un corazón,
cuyas palpitaciones se oyen
en sus honduras,
tal como tu corazón; y un anhelo
vibrante y sin designio,
tal como son tus ansias;
y un pensamiento aún no reunido
tal como es tu pensamiento.

¡Oh, Niebla, Hermana mía
y primogénita de mi madre!
Mis manos todavía sostienen
las verdes semillas,
que tú me pediste esparcir;

mis labios están sellados
para el canto, que tú me pediste.
¡Oh, Niebla, hermana mía!
aunque todo esto vino y pasó
ahora estoy en paz.
Fue suficiente cantar a aquellos ya nacidos;
y aunque el canto, en verdad, no es mío,
sin embargo es el más profundo
anhelo de mi corazón.

¡Oh, Niebla, hermana mía!,
mi hermana Niebla.
Ahora estoy contigo.
No estaré más conmigo mismo.
Las paredes han caído,
y rotas fueron las cadenas.
Me elevo a ti como una Niebla
y, juntos, flotaremos sobre el Mar
hasta el segundo día de la Vida.

Y cuando el amanecer se extienda
como gotas de rocío, en un Jardín,
a mí también me tenderá
como un niño, sobre el pecho de una mujer.

TODOS ORAMOS

Todos oramos:
unos oran con buenas intenciones,
y a sabiendas. Otros maquinalmente.
El corazón del hombre vibra calladamente
en la Eternidad.

Vibra el corazón en todo lo que es perpetuo y eterno.
Los arroyos circulan hacia las playas del mar,
sin importarles si es estrecho o ancho
el curso por donde tienen que pasar.
Los arroyos llegan a su madre la Mar,
sin pensar si el cielo está encapotado de nubes,
o si la atmósfera estuviera impregnada
por el aroma de la Primavera.

La Oración es, todo un ferviente deseo,
para nuestra permanencia, y un anhelo de vivir.
Toda Fuerza limitada,
busca otra sin límites.

El primer grito que sale del pecho de un niño
no es sino la oración del Inconsciente
para el oído de un Nuevo Despertar.

El pudor de la novia en las noches de sus nupcias,
es una Oración muda, que la Esperanza eleva,
en sus horas solitarias,
hacia aquel Sublime Templo
que llamamos Maternidad.

El último suspiro de un moribundo,
no es sino una Oración muda de lo conocido escrito,
hacia el Templo de lo oculto desconocido.

La Oración tal como yo la entiendo,
es una dulce Esperanza del corazón del labrador,

que echa en la Tierra sus semillas,
diciendo, en su más íntimo ser: "¡BISMIL LAH!".
En nombre de Dios, a quien me atengo...

La Oración es un Deber agradable,
que el pastor practica, cada día,
al conducir sus rebaños a las verdes praderas.
Es una faena deliciosa, grata al alma del tejedor,
que mientras teje, piensa
que la tela que está al terminar,
será destinada para vestir una linda doncella;
o un abrigo para una anciana del lugar...

La Oración es: detenerse, con respeto, al alba;
con admiración, a la hora del Mediodía,
extasiado a las horas del Atardecer,
para que, cuando llegue la Medianoche,
se manifiesten los Misterios,
llevando el anuncio del Silencio y de la Paz,
a todo lo que hay en la noche
de oculto, de Paz y de Silencio.
Las flores oran antes de que las despierte
la voz de la Primavera.
Los árboles oran, mientras el Otoño
esparce sus amarillentas hojas,
alfombrando el jardín.

Los árboles oran con tristeza al ver
que el Invierno amortaja sus sueños
con sus nieves.

El ave ora, antes y después
de sus gorjeos.

El animal ora en busca de su alimento,
lo mismo cuando se refugia en el bosque
o en las grutas de los montes.

Los montes oran, a las horas del atardecer;
los valles oran sumidos y envueltos por la Niebla.
El Desierto ora: en sus plegarias y oraciones,
hay bosques verdes, oasis y manantiales.
Los collados oran; sus oraciones encierran:
montañas y llanuras.

Las Estrellas oran antes de la venida de la noche
y de la aparición del sol.
El Abismo ora, y sus oraciones trasuntan
El Cielo y el Infierno.

La Oración no es una profesión,
que hombres de sectas practican.
La Oración no es versículos bien ordenados
en libros de Confesiones,
que la gente aprende y repite
maquinalmente, creyendo, con ello,
alcanzar galardones y perdón de Dios.

La Oración es un estado de ánimo,
oculto, espiritual en el hombre.
Es una disposición real, nata, positiva y oculta
radicada en la Naturaleza misma del hombre.
Lo que llamamos intencional y propósito en lo humano,
o un modo y objeto en la Naturaleza,
o un destino predestinado en la vida,
no es más que una ORACIÓN CÓSMICA
universal, honda, divina, que está en el Átomo
del que se componen: Astros y Soles,
que tanto pertenece a la Materia
cuanto al Espíritu,
y al dominio de la Razón Absoluta.

La Oración no comienza con lo que balbuceamos
con los labios, y no termina
en un canto de la garganta.
La Oración, que está latente
en nuestro sentir y pensar,
nos acompaña en cada hora
de nuestro diario vivir.

Todos oramos.
Todo lo que hay en la Tierra ora,
porque todo lo que hay, que es y existe
es de Dios.

Y Dios ora sobre sí mismo,
y Su Ser ora sobre Su propio Ser.

¡OH TIERRA!

¡Oh Tierra! ¡Qué bella y esplendorosa eres!
¡Qué dócil eres para recibir la Luz!
¡Cuán noble es tu humildad
frente a la Presencia del Sol!

¡Qué hermosa se te ve,
cubierta por la sombra,
y por la Luz; ora por la noche
ora al despuntar la Aurora!

¡Qué dulces son las canciones de tus Albas,
y armoniosos los preludios de tus atardeceres!

* * *

...Recorrí tus llanuras,
escalé tus montañas;
Me sumergí en tus valles,
y conocí la voz del silencio en tus grutas.

Me encaramé en tus acantilados:

En las montañas conocí tu grandeza;
en tus llanuras descubrí tu alma generosa.

Gocé del sosiego y del reposo en tus valles;
percibí tu firmeza en tus rocas,
y tu discreto silencio en tus templos cavernosos...

En tu planicie, siempre eres la Fuerte;
grande en tu Humildad,
llana en tu majestuosidad;
suave y blanda en tu dureza,
sin velos en tus misterios.

* * *

Crucé tus mares, ¡oh Tierra!
Atravesé tus ríos; navegué en tus lagos.

Allí oí la Voz de la Eternidad
hablar de tus flujos y reflujos.

Allí escuché a los siglos
cantar en tus collados y llanuras,
y a la Vida dialogar con el Cosmos,
en medio de tus selvas y tus enhiestas montañas.

Eres inmutable y de mil caras:
siempre la misma Tierra.
Eres la Lengua de la Eternidad
y sus labios; eres las cuerdas
de los Siglos y sus Dedos,
que, de su seno, arrancan
la estelar Armonía.

Eres el Pensamiento de la Vida
y su poesía.
Tu Primavera me despertó
y me condujo a tus bosques,
donde respiras perfumes
en tus jazmines y lirios del Valle.

Tu Estío me llevó a tus campos,
donde tu labor cotidiana se transforma
en delicioso fruto y dorada mies;
donde tu Otoño me hizo ver
la sangre de tus viñas, transformada
en generoso elixir y vino rubí;
donde tu Invierno me condujo
a tu lecho virginal
cubierto de nieve y sol.

* * *

Eres siempre inmutable
¡oh Tierra! Siempre la misma:
perfumada en tu Primavera;
generosa en tu Verano;
abundosa en tu Otoño;
pura, inmaculada en tu Invierno.

En la noche clara y serena,

abrí, un día, las puertas de mi Alma
y salí a enfrentarme contigo,
cargado de ambiciones,
encadenado a mi egoísmo.

¡Oh!, es cuando te encontré,
contemplando las estrellas,
que, desde su Firmamento,
te sonreían, con sus guiños.

...y, entonces, me libré de mis cadenas
y de mi pesada carga;
porque supe que la Mansión del Alma
era tu Espacio; que sus anhelos eran los tuyos;
que la felicidad del Alma
estaba en los dorados polvos, que sobre tu cuerpo,
esparcían las Estrellas.

* * *

Empero, en una noche forrada de nubes;
cansado de mi negligencia
y de mi indolente permanencia
y abulia, salí a verte.
Es cuando te encontré: armada
de tempestades, violenta, titánica,
combatiendo, terriblemente,
tu presente con tu pasado,
arrojándote de ti lo que tenías
de vetusto, cambiándolo por lo nuevo,
imponiéndote la Ley de los Cambios
y de la Evolución.

Es cuando advertí que el Orden de la Vida
era tu Orden; que su Ley era tu Ley;
que los hombres eran tus adeptos.
Que quien no destrozaba con sus impetuosos vientos
las ramas secas que tiene,
morirá de aburrimiento;
que quien no amortajaba, con el olvido,

lo que murió en su pasado,
se convertirá en el sudario de sí mismo.

* * *

¡Oh, Tierra! ¡Qué fascinante y generosa eres!
Mas ¿qué decir de tu Paciencia!
¿Qué decir de tu amor, como Madre,
cuyos hijos son entregados a las supersticiones,
olvidando sus realidades,
que hoy viven extraviados en lo que lograron
y en lo que no...

En nuestra algarabía y bullicio
te veo reír.
De nuestros labios salen blasfemias;
de tu boca surge la Bendición;
nosotros profanamos. Tú santificas.
Nosotros pasamos, mas tú te quedas, perdonando.
Nosotros dormimos, mas no soñamos.
Tú duermes y sueñas en tu eterna vigilia.

Nosotros laceramos tu pecho
con nuestras agudas espadas;
tú restañas nuestras heridas
con aceite y bálsamo.

Nosotros sembramos en tus entrañas
la osamenta y los cadáveres;
tú nos los devuelves árboles
frondosos de álamos y sauces.
En tu corazón enterramos carroñas;
tú llenas nuestras eras con manojos
de trigo y nuestros trapiches
con mostos y vino.

Nosotros teñimos tu cara con sangre;
tú lavas las nuestras con agua y jabón.
Nosotros tomamos de tus Elementos
materia para fabricar cañones y bombas atómicas;
tú tomas de nuestros Elementos
materia para hacer de ella flores de nardo y jazmín.

¡Qué amplia es tu Paciencia, oh Tierra,
y cuán grande es tu Benevolencia!
Empero, me pregunto: ¿Quién eres y qué es?
¿De qué estás formada, oh Tierra?

¿Acaso estás formada de un átomo de polvo,
que voló, a los pasos de Dios,
cuando Él vino de Oriente a Occidente?

¿Acaso eres una chispa arrojada
del Fogón de la Eternidad?

¿Fuiste, acaso, una semilla tirada
en el anchuroso espacio,
y que eclosionó, luego,
con el ímpetu de su médula,
volviéndose un Árbol Divino,
que sobrepasó el Cosmos?

¿Eres, acaso, una gota de sangre,
en las venas del Titán de los Titanes,
o una gota de sudor sobre su frente?

¿O eres un fruto que el Sol doró
despaciosamente,
o un fruto del Árbol de la Sabiduría,
cuyas raíces se extienden en las profundidades
de la Eternidad, cuyas ramas se elevan
al Infinito sin Fin ni Principio?

¿Eres, acaso, una joya con que el Dios del Tiempo
ha enjaezado y adornado el pecho de la Creación?

¿Eres, por ventura, una Niña
en el Regazo del Espacio,
o una Anciana que mira cansadamente
el paso del Tiempo, hastiada ya
de sus noches y días?

¿Quién eres, qué es, oh Tierra?

TÚ ERES YO, OH TIERRA.

Eres mi vista y oído.
Eres mi Mente, mi corazón y mis sueños.
Eres mi sed y mi hambre,

mi alegría y mi dolor;
eres mi modorra y mi vigilia.

Eres la Belleza en mis ojos,
las saudades de mi corazón,
y la Eternidad en mi Espíritu.

TÚ ERES YO, OH TIERRA,

Y si yo no hubiera existido,
no estarías, ahora, donde estás.

INDICE

	<i>Pág.</i>
Prólogo	7
Nota Preliminar	17
¿Qué dijo el Arroyuelo?	25
Alma Mía	27
La Fama	28
Por más que tejas	29
El Nuevo Titán	30
¡Oh corazón mío!	32
El País Oculto	33
Nuestros Enemigos	35
Mi Silencio es un canto	36
La Canción de la Noche	38
El Mar (Muaschat)	39
La Nostalgia de los Ancianos	40
El Mirlo	42
En el Ayer	43
En el Ayer (Seguna parte)	45
El Mensaje de Gibrán	46
Dios	48
¿Qué es la Belleza?	50
¡Piedad Alma Mía!	52
La Canción del Hombre	55
La Canción de la Flor	57
La Canción de la Belleza	59
Una Canción Intima	61

La Voz del Poeta	63
La Voz del Poeta (Segunda parte)	66
La Voz del Poeta (Tercera parte)	68
La Voz del Poeta (Epílogo)	71
Axiomas y Parábolas	73
Los Sueños	77
El Loco	78
Las Caras	79
Las Dos Ranas	80
Ayer, Hoy y Mañana	82
Anhelos	83
Eres un Precursor de tí mismo	84
El Bien y el Mal	86
La Vida	87
La Religión	88
El Amor	89
En el Bosque	90
El Viaje del Maestro	91
El Maestro en las Alturas	92
La Hora del Atardecer	93
Todos Oramos	95
¡Oh Tierra!	98

GIBRAN KHALIL GIBRAN

Los Dioses de la Tierra

H

Bellísimo escrito de un poeta, filósofo y escritor libanés, fino y espiritual exponente de la literatura del Medio Oriente. Lírico de inspiración incomparable.

LOS DIOS DE LA TIERRA es la obra póstuma de Gibrán, decantada por las experiencias de la vida. En ella resplandece tanto el espíritu sentimental del autor como sus exaltaciones y desencantos. El lector podrá sumergirse en un profundo pensamiento que es el postrer mensaje poético-filosófico de un gran vate.

Gibrán dio a Occidente, con sus poemas en prosa, una declaración elevada que a su hora supieron captar otros espíritus afines y que aún mantiene su total vigencia.

El Prof. José Guráieb ha traducido con fidelidad y calidad literaria este admirable escrito de Gibrán. Hay en estas páginas un canto a la libertad, una invitación a la fraternidad humana, un toque de romanticismo y espiritualidad tendiente a conmover a un mundo lamentablemente materialista...

GIBRAN KHALIL GIBRÁN

JESUS

EL HIJO DEL HOMBRE

H

La vida, la obra, la prédica y la Pasión del Señor contaron con el testimonio de quienes, revestidos de carne, recorriendo su misma senda temporal, no le imitaron con fidelidad.

Y prodigiosamente, como en majestuoso friso parlante, cobran existencia y expresión figuras del pasado que describen al Hijo del Hombre según sus propias motivaciones, a veces mezquinas, en ocasiones mero escepticismo, o bien ratificadoras de su personalidad excelsa.

Y un poeta cumbre de la literatura universal es aquí medio insuperable para la construcción del puente maravilloso que conecta esta materialidad impregnada de tinieblas con el mismo Jesús.

Así, paso a paso, descubrimos aspectos novísimos del tránsito del Maestro, y admirados de su voz, de sus gestos, de sus miradas, de su aliento, comulgamos con su Verbo y nos adentramos en las vivificantes honduras de su Ser trascendente a través de la bella versión de **José E. Guráieb**.

EL PROFETA Y EL JARDIN DEL PROFETA

H

por Gibrán Khalil Gibrán

Un poeta, nutrido en la savia de un Oriente inagotable, vuelca en este libro una oleada de deslumbramientos sublimes, de afectos enternecedores, de religiosas intuiciones.

Gibrán falleció en 1931. Pero ¿puede desaparecer el existir trascendente y único de un creador y filósofo inspirado, de un ser que dio calidez y latido al inolvidable profeta de Orphalese? Nos dicen que no las dos obras en un solo libro que aquí presentamos.

Y el Prof. **José E. Guráieb** cumple con lo que su estética y su erudición le imponen: su versión, sus comentarios son generosa y magistralmente fieles y reverentes.

Indudablemente, estos trabajos de **Gibrán** superan, intactos, el paso de los años, y conservan su esencia de saber, profecía, arrobamiento, nostalgia y lágrima. Y queda en firme que en el esfuerzo del inmortal libanés yace este grito: ¡El genio que atrapó la belleza no muere jamás!

JOSE E. GURAIEB

Nuevas Rubaiyat de Omar Jayyam

H

Trasponer el magnífico portal de la gloria es el sueño de todos los poetas. Y como seres iluminados que son su mundo está cargado de presagios, desencuentros y búsquedas afanosas.

El sendero por el que se internan está poblado de sombras y misterios, quietudes y exaltaciones, soberbias palabras trascendentes y mutismos tiernamente delineados. Y **Omar Jayyam** integró la hueste de los inspirados, desafiando la indiferencia de sus peores críticos.

Y así ocupó un lugar de privilegio en la literatura universal. Occidente se encargó, enhorabuena, de elevarlo, como correspondía, ante la admiración del mundo entero.

José E. Guráieb es el prolijo y culto traductor al castellano de un inmortal de verdad. Hay en cada línea de **Jayyam** atisbos de angustias existenciales y empeño en ganar las cimas de una religiosidad auténtica. Su obra desafía al tiempo y vibra con sonos de eternidad.

Este libro se terminó de imprimir en
Industria Gráfica del Libro SRL
Av. Warnes 2383, Capital Federal,
en el mes de Diciembre de 1982

Tirada 3.000 ejemplares

BIBLIOTECA
"OSCAR RAMIREZ MERINO"
CORPORACION CULTURAL
MUNICIPALIDAD DE CURICO